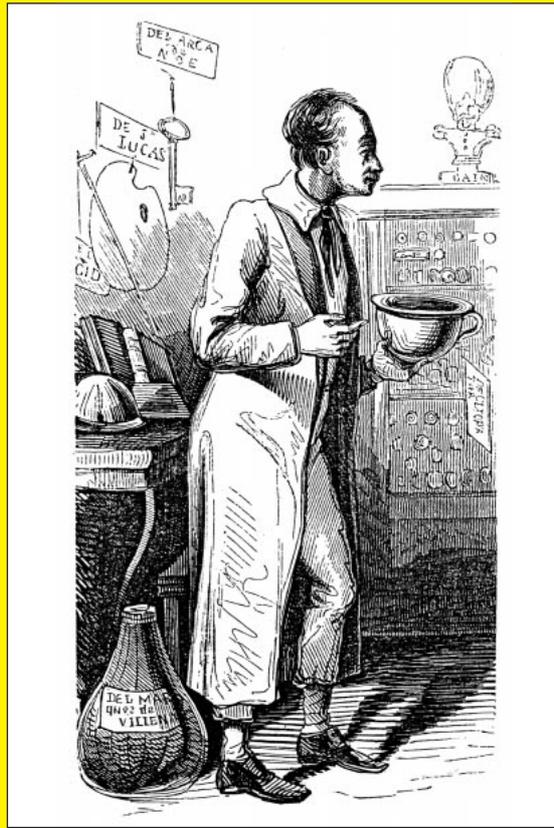


# Revista de **FOLKLORÉ**

N.º 271



*El Antiquario*

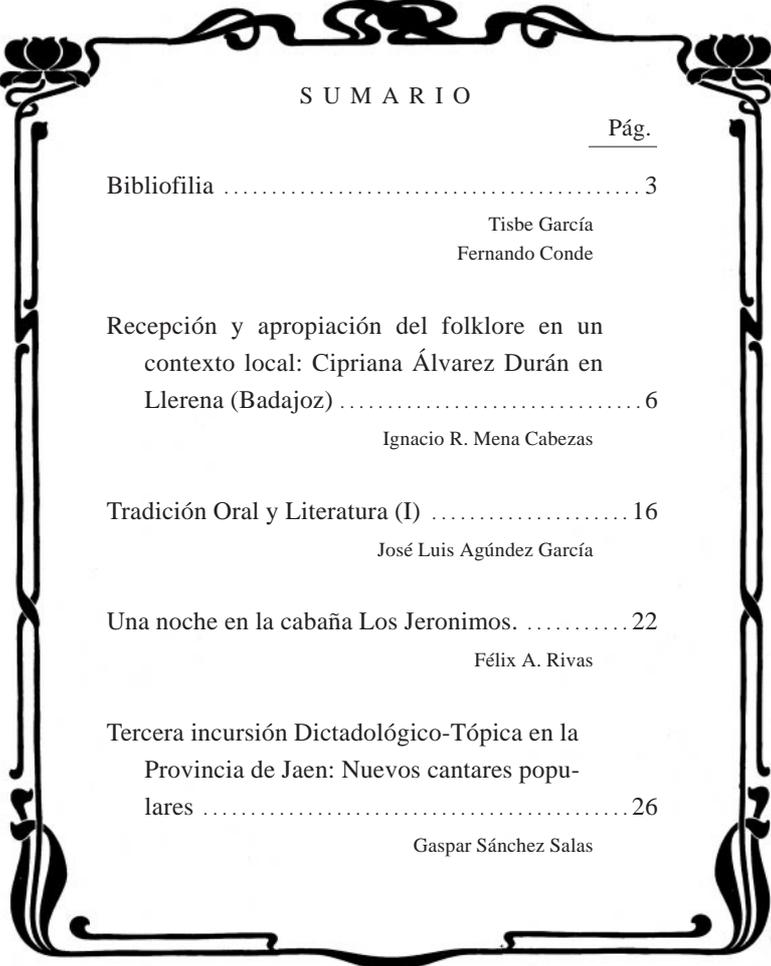
José Luis Agúndez García ■ Fernando Conde  
Tisbe García ■ Ignacio R. Mena Cabezas  
Félix A. Ribas ■ Gaspar Sánchez Salas



## Editorial

Con demasiada frecuencia se escuchan en los últimos años frases parecidas a “la vida es una porquería” o “el mundo está loco”, como si la vida o el mundo fuesen un escaparate único que todos pudiésemos admirar al mismo tiempo y con las mismas intenciones. Lo que podría achacarse a un estado de ánimo o a una visión negativa del entorno, sin embargo, parece tener un origen más profundo y sugiere la necesidad de una análisis, siquiera sea somero. Habría que comenzar admitiendo que la vida no empezó con nosotros y que los problemas que se nos antojan tan onerosos fueron soportados ya por millones de espaldas antes de ahora; algunas de esas espaldas, incluso, descubrieron formas de llevar la carga con menos consecuencias para la columna vertebral y además fueron capaces de demostrarlo: filósofos, poetas, artistas, supieron transformar padecimiento en belleza, pasión en arte. En todas sus existencias -cualquier que sea el caso que analicemos- hay un proyecto (proyectar significa “echar adelante”), un impulso, que es más auténtico y se acerca más a la utopía cuantos menos visos tiene de poder realizarse. Ese proyecto es personal y se nutre de sueños propios y ajenos, de ideas e ilusiones que se van desarrollando desde la infancia y que exigen, en la medida que los años van pasando, una realización. Ese proyecto, puede ser, por tanto, ordenado o caótico, sensato o arrebataadamente loco, pero sobre todas las cosas es necesario. La ejecución de cada una de sus partes será luego una tarea que el individuo realice en el entorno, en contacto con otras personas que también tendrán sus aspiraciones, pero todo eso vendrá condicionado por la edad, la experiencia, la fortuna, la ambición, el carácter... Insistimos, no obstante, en la necesidad del proyecto personal como motor de todo en el universo. A lo largo de su andadura histórica, el ser humano ha ido atemperando con los obstáculos y fracasos sus ansias de conseguir íntegros aquellos objetivos. Constatar que los proyectos comunes eran más fáciles de llevar a término, por ejemplo, condujo a la humanidad por la senda del asociacionismo y la solidaridad. Probablemente, además, las necesidades primarias crearon prioridades y escalas cuyos orígenes son ahora fácilmente deducibles. Pero, por encima de todo, la ilusión del proyecto propio, el impulso vital imprescindible. Imprescindible e irrenunciable. Es evidente que, si cada uno emprendiésemos un camino distinto las veredas lo ocuparían todo y no habría tierras donde labrar ni campos en los que sembrar, pero hay que reconocer también que los senderos que la sociedad nos propone en determinados momentos no parecen coincidir con el rumbo deseado y se nos pueden antojar una cañada sin descansaderos o un trayecto excesivo para nuestras fuerzas. Porque, a cambio de la renuncia a nuestro itinerario ese otro camino trillado sólo nos propone ir reponiendo en cómodas posadas el cansancio, sin clarificarnos cuál va a ser la próxima jornada ni dejarnos intervenir para nada en la ruta. ¿Qué diríamos si cada fin de semana se nos prohibiera elegir el lugar en donde comer o el monumento a visitar? (“la vida es una porquería”, etc., etc.) está el último aliento del individuo para protestar, para renegar del hecho de haber dejado sus ilusiones propias en el primer cruce de caminos. Acaso es el único recurso que les queda a las personas ese itinerario que la sociedad les impone. Hace poco tiempo escuchamos a un investigador español lamentarse por la falta de apoyo en su propio país a un importante proyecto científico, circunstancia que le obligaba a salir de España y, probablemente, a entregar el resultado final de su esfuerzo en otras manos, extrañas pero más generosas o sensibles. Sus palabras invitaban a la reflexión: “una sociedad que gasta mil veces más en el fichaje de un deportista que en un trabajo o un estudio que proporcionarán un avance social, probablemente ha equivocado sus objetivos”.

Un individuo -añadimos- que prefiere estar representado por otros en el campo de juego y en la vida, probablemente ha perdido la ilusión y cree que su esfuerzo no merece la pena. Si esa situación se produce al final de la existencia, el diagnóstico es sencillo y el hecho casi irremediable. Cuando todo ese proceso afecta a los niños y a los jóvenes la sociedad debe reflexionar porque no sólo su esencia sino su propia existencia pueden estar en peligro. Tal vez la tradición ofrezca -y estamos obligados a utilizarla, por tanto- una excelente vía para mejorar el propio conocimiento y valorar mejor la participación personal.



S U M A R I O

	<u>Pág.</u>
Bibliofilia .....	3
Tisbe García Fernando Conde	
Recepción y apropiación del folklore en un contexto local: Cipriana Álvarez Durán en Llerena (Badajoz) .....	6
Ignacio R. Mena Cabezas	
Tradición Oral y Literatura (I) .....	16
José Luis Agúndez García	
Una noche en la cabaña Los Jeronimos. ....	22
Félix A. Rivas	
Tercera incursión Dictadológico-Tópica en la Provincia de Jaen: Nuevos cantares popu- lares .....	26
Gaspar Sánchez Salas	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.  
Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2003.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Imprenta Casares, S. A. - Vázquez de Menchaca, 64 - 47008 Valladolid

Esto de la climatología es algo serio que afecta al cuerpo, al que dilata y contrae a su gusto, al pensamiento, al que invita a desarrollar metafísicas conversaciones de ascensor, y hasta al carácter, al que abrumba o eleva al compás de sólo unos pocos rayos solares. Pero, ¿y qué hay de la climatología interior; ésa que hoy te impide salir a transitar la rúa de un escrito comprometido o de un compromiso contraído –y, gracias a Dios, aún no por escrito–? Ésa es a la que los autores apelan para justificar la demora en la aparición de este artículo que debiera haber sido entregado hace tiempo. Pero, en fin, no vamos a echarle la culpa de esto al hombre del tiempo, también.

Después del repaso somero a lo publicado en el año dos mil uno y parte del dos mil dos, queremos referirnos a algunas obras entresacadas de las que han llegado a nuestras manos en estos últimos tiempos y que merecen una reseña, que no crítica, en estas páginas. Tres serán las obras de las que hablaremos en estos pliegos. Tres serán, tres, y ninguna... mala. Tres obras muy distintas y distantes, tanto en forma y formato, como en fondo y fundamento. Recuerdos y lenguaje escondido, casi crítico, hallamos en las palabras de Emilio de Mier. Texto e imágenes ya imposibles en una ciudadísima literatura intrahistórica que rescata el encuadre de Ricardo González -esto del encuadre ya se explicará por sí mismo-. Fantasía y nuevos tafetanes nacidos de viejos aceros se muestran en una realidad perdida y reinventada por las manos de un sastre de sueños, Roberto Capucci. Vayamos a ello.

De la historia que nos narra un cabuérnigo de Sopeña con arrestos literarios llamado Emilio de Mier (q. e. p. d.), podemos decir que sorprende y gusta. Aunque, eso sí, querido lector, para conocer cómo termina –si es que termina- la historia de Chuchín, el sarraján de Sejos, tu curiosidad deberá ir mucho más allá de la lectura acostumbrada, pues, el pasearte por las páginas de este libro te obligará a tener adquirido el hábito y el gusto de echar mano al diccionario casi a cada renglón. *Sejos del confinamiento*, que es como se titula la obra a la que aludimos, es un relato de un vivir para contarla...que puede acabar siendo un sejo, una piedra, un *saxum* –que es la palabra madre, el étimo de sejo, según explica Jesús García en uno de

los prólogos-, o, como en el caso de quienes esto subscriben, un sobrado perdido y una demostración de la riqueza léxica y las posibilidades poco conocidas que encierra, aún, la lengua. En *Sejos del confinamiento* la historia se teje con mimbres desusadas, con vocabulario que, tal vez, sea hoy poco más que un idiolecto o, tal vez, ya ni eso; sólo pasado, ayer, nada...

Palabras como nial, sel, braña, ráspero, borona, garma, pusiega, ...muchas de las cuales parecen arcanas hasta para la todopoderosa *sapiencia* de Bill Gates, a juzgar por esas rayitas rojas y eléctricas que el ordenador coloca subrayándolas y que, en muchas ocasiones, ya nos hacen dudar de si lo que escribimos es castellano ortodoxo o jerigonza, palabras como éstas, decíamos, saltan de renglón en renglón y juegan a desentrañar el minucioso decir del valle de Cabuérniga, un enclave privilegiado en el corazón de Cantabria. Para los gajucos, que es como nos llaman por aquellas tierras a los forasteros, pero seguro que también para oriundos y terruñeros, este lenguaje ya no mueve tímpanos cotidianamente, es decir, que hace tiempo que por allí la lengua normalizada se ha estandarizado -que nos molesta menos que *stándar* y hasta parece menos ajeno al castellano que el préstamo anglosajable –¿o era anglosajón?-. En fin, que la lectura, aunque no fácil, sí es reveladora, entretenida y agradable; y es de suponer que por ésta, entre otras razones, le hayan otorgado el Premio Cabuérniga, editor de la obra, y le hayan dedicado una edición especial al relato de su paisano.

El protagonista-autor, que actúa como espectador que narra su memoria, alternando a vetas con el estilo directo del mencionado Chuchín, recuerda en estas páginas los tiempos que echó en aquellos parajes entre pernales y piescales, entre rubiales y leras. Dedicó Emilio de Mier su obra a Jesús Gómez Barreda, que suponemos alberga tras el anónimo a la misma persona –Chuchín- que, con la lengua y el acento típico del sarraján cabuérnigo, alterna, como decíamos, su propia historia con la narración del autor. Es, a lo que se intuye, un relato sentido y revivido al son de lo que se narra. Es, en suma, y no es poco, un buen relato.

En el arranque de este trabajo mencionábamos el encuadre de Ricardo González. Ricardo González es autor de una obra nacida de las pavesas de una exposición dedicada a la fotografía –o, tal vez, fuera al viceversa-.

Hoy en día proliferan los acontecimientos culturales por doquier, tanto que, en ciertos momentos, incluso se solapan. El año 2002 ha sido, como es especie bien conocida de todos, el año de Salamanca y de Brujas. Ambas han compartido Capitalidad Cultural Europea, una firma de distinción que, en el caso de la primera, no sabemos si era necesario rubricar. Sin embargo, debemos a este acontecimiento una variada y completa agenda de acontecimientos que nos ha permitido disfrutar, entre otras muchas cosas, de un genial Rodin, de un Erasmo renacido y reencontrado, de música, de teatro y, sobre todo, de literatura, porque, al fin, casi todas las artes necesitan de la literatura para poder explicarse.

Una de estas exposiciones llevaba el nombre de *El asombro en la mirada. Cien años de fotografía en Castilla y León (1839-1939)*. Hemos tenido la suerte de acariciar y revivir la memoria de dicha exposición, una obra magnífica, bien editada y pulcramente escrita, *ad laudem* del Consorcio Salamanca 2002, por responsable.

Probablemente, si hacemos caso a Ovidio, o a Wilde, podríamos afirmar que el creador de la fotografía pudo ser aquel muchacho que tontivano se miraba en las aguas de un río que le espejeaba guapo y sublime. Aquel Narciso, que provocó con su desidia esa sombra musical que es el eco, pudo también ser quien indujo a los hombres a buscar su propia imagen fuera de sí. De eso a querer guardar esa imagen en la memoria hay un paso mínimo; sin embargo, la memoria es frágil y monsieur Daguerre y monsieur Niepce lo sabían. Resulta increíble constatar cómo hace poco más de un siglo, la fotografía, elemento tan al paso en nuestros días, era cosa de unos pocos excéntricos foráneos, otros pocos locos de la tierra, y todos ellos, giróvagos soñadores, era derrotero de pintores fracasados y acomodo de narcisos decimonónicos con posibles. De los fotógrafos ambulantes, pioneros del daguerrotipo, del ambrotipo, del ferrotipo, de la fotografía en fin, da cuenta este libro. Aquellos viajeros incansables con sus carromatos a cuestas nos legaron el testimonio impreso de una tierra –Castilla y León, incluidas Logroño y Santander, por aquellos tiempos- a medio camino entre una Edad Media fósil y una incipiente, pero inapreciable aún, Modernidad lenta.

Ya señalábamos que el libro se lee con gusto, a pesar de la acumulación de datos y nombres imposibles de memorizar que hacen que, en algunos momentos, el discurso del *relato* resulte tan lento como el paso de una acémila. No obstante, tanto la estructuración de los capítulos, como la acertada y cuidada selección de las fotografías, contrarrestan cualquier atisbo de cansancio en la lectura. Por otro lado, el libro ejerce una función didáctica muy aprovechable sobre la importancia de la fotografía a lo largo del tiempo, el variado empleo que de la misma se ha hecho, la evolución del atrezzo en torno a la figura del fotógrafo y su mundo, las costumbres de cada época... En este sentido, nos ha llamado mucho la atención una costumbre al parecer muy frecuente entre nuestros tatarabuelos, la de fotografiar a sus muertos, en especial, a los infantes que por desgracia tenían más probabilidades de perecer que de sobrevivir, en aquellos tiempos de Carracuca. De igual modo, en algunos pasajes del capítulo dedicado a los transeúntes, inmortalizadores de estampas paisajistas en su mayor parte, hemos jugado a solapar sobre la vieja fotografía la visión actual, como en aquellos divertidos álbumes de Roma y Grecia en los que una lámina nos mostraba el estado de unas ruinas y otra, transparente y superpuesta, nos mostraba cómo debió de ser aquello en *realidad*. Al mismo tiempo, en algunas *instantáneas*, hemos podido comprobar la distancia que separa la sensibilidad artística de un artífice y la nula –o rentable... o ambas- constitución mental de algunos constructores. Y es que la novísima piqueta ha acabado con demasiadas joyas -u oropeles, qué mas da- y con una parte nada despreciable de nuestra historia.

\*\*\*\*\*

*Imperceptible, misterioso y sorprendente: lo bello.*

*Belleza que se desvanece, arte que supera la sublimación. Hechizo que devora los siglos, superándolos, llegando hasta hoy, alcanzando alma y sentidos.*

*Dar vida a creaciones que defiendan, elogien y difundan la belleza. En cincuenta años de actividad, mi trabajo ha aspirado siempre a eso. No por azar mis últimas exposiciones se titularon “En defensa de la belleza”...*

Así arranca el proemio con el que Roberto Capucci, modisto, o mejor dicho, sastre de ley, abre el catálogo que, como en el caso de la obra antes reseñada, guardará la memoria de una exposición titulada, esta vez, *Vestidos y armaduras (Moda de ayer y hoy en seda y acero)* y que, por gentileza de la Fundación Santander Central Hispano, ha podido contemplarse en la sala de exposiciones que la filantrópica institución tiene en Madrid. La exposición es trasunto de otra celebrada en 1990 bajo el nombre de *Roben wie Rüstungen*, en la que el sastre italiano presentaba una colección de vestidos inspirados en las armaduras de barrocas que, otrora, lucieran los todopoderosos Habsburgo. Armaduras de batalla y, sobre todo, armaduras de parada que cubrían el esplendor y las miserias de aquellos ricos señores de la historia.

El exquisito gusto de un adelantado archiduque Fernando II del Tirol, fundador y compilador de la llamada *Armería de los héroes* del castillo de Ambras, junto a Innsbruck (Austria), algunas de cuyas armaduras hoy se guardan en la Hofjagd-und Rüst-kammer del Kunsthistorisches Museum de Viena, unido al celo español de los emperadores del XVII, Carlos I y Felipe II, que dejarían tras de sí un legado que hoy puede contemplarse en la Real Armería de Madrid, han elevado las musas del creador italiano hasta el punto de sugerirle el diseño de vestidos basados en aquellos bronce pulidos, en aquellas platas repujadas y en aquellos damasquinados lucientes. Así nace una colección de sedas, terciopelos y tafetanes plisados que, aunque poco se entienda de moda, es evidente que no pueden haber surgido de un venero cualquiera. La fuente de ins-

piración es magnífica, pero la desembocadura del torrente creador no lo es menos.

A juzgar por lo aquí comentado y por lo que se ve por ahí, últimamente parece estar de moda esto de dejar para la posteridad un recuerdo en forma de catálogo de cuantas exposiciones, con cierta enjundia, se celebran. No parece mala moda si el resultado es una publicación como ésta o como la anteriormente comentada. En este caso, además, se recurre a la inclusión del argumento de autoridad en la materia, es decir, que el catálogo se abre con varios artículos de especialistas –Christian Beaufort-Spontin, comisario de la exposición y responsable de la Armería de Ambras, Álvaro Soler del Campo, Conservador de la Real Armería de Madrid, Sylvia Ferino-Pagden y Gianluca Banzanoque, en unas pocas páginas, nos ilustran sobre el contenido de la muestra desde perspectivas varias, para dar inmediato paso al recuento de las obras, cada una de ellas con la pertinente exégesis. Moda plausible y que se puede lucir.

Esto del comentario exegético viene muy a cuento y sabe bien a quienes, profanos de ambos mundos, queremos empaparnos un poquito más de la minúscula historia y de este particular arte. Porque a la explicación de las diversas armaduras se le ha añadido un breve comentario sobre los personajes que, *in illo tempore*, las lucieran. Todo un detalle que hace más amena la lectura y contemplación de la obra. En resumen, un libro entretenido y vistoso para los amantes del acero y de la seda, de la historia pasada y de lo que, tal vez, mañana también será precisamente eso, historia.



# RECEPCIÓN Y APROPIACIÓN DEL FOLKLORE EN UN CONTEXTO LOCAL: CIPRIANA ÁLVAREZ DURÁN EN LLERENA (BADAJOZ)<sup>(1)</sup>

Ignacio R. Mena Cabezas

El origen y evolución del movimiento folclorista en España y en las diversas Comunidades Autónomas cuenta ya con numerosos estudios y análisis comparativos. No ocurre lo mismo con los ensayos que enfatizan la perspectiva de la recepción, asimilación y conformación que las diferentes poblaciones y grupos sociales locales hicieron de las propuestas folcloristas decimonónicas. En las páginas que siguen trataremos de ofrecer el panorama cultural y social de una localidad extremeña con fuertes lazos con Andalucía: Llerena, para mostrar las contradicciones y logros de los procesos de apropiación social y local del Folklore.

De todos es sabido que a mediados del siglo XIX se extiende por toda Europa el interés por el conocimiento y conservación de las tradiciones populares. La literatura, los rituales, creencias, artesanías y saberes populares se convierten en objeto de estudio específico de las ciencias sociales en un proceso paralelo y generalizado de industrialización, urbanización y modernización de las sociedades europeas. Las transformaciones y cambios socio-económicos eran tan evidentes que llevaron a los intelectuales y científicos a tomar conciencia de una doble alteridad: por un lado, las culturas primitivas y exóticas que el colonialismo desvelaba, y por otro, las pervivencias y resistencias de las formas populares tradicionales en la vieja Europa. De este modo surgía la Antropología Social y el Folklore (2).

Movimientos tan aparentemente heterogéneos como el evolucionismo, el positivismo, el nacionalismo y el romanticismo sirvieron de marco ideológico para estas nuevas ciencias. En España el Krausismo, el liberalismo y los ideales masónicos completarán un panorama cultural en franco conflicto con el conservadurismo y catolicismo reinantes. Las polémicas filosóficas, ideológicas y políticas entre ambos frentes se explicitaban en las publicaciones periódicas de aquellos años. Las disputas entre razón y fe, progreso y tradición, evolucionismo y fixismo, se tiñeron de planteamientos políticos y alcanzaron también localidades como Llerena (3).

En España el movimiento folclorista tuvo en Antonio Machado y Álvarez su figura estelar. A partir de él y su círculo sevillano se extienden Sociedades de Folklore por las diferentes regiones

con mayor o menor éxito. El movimiento folclorista redescubre y reinventa el concepto de pueblo, sin connotaciones marxistas y con un intento de sistematización y rigor científico en torno a los saberes y tradiciones populares. Los círculos intelectuales burgueses mitifican al pueblo con la nostalgia de la arcadia rural, natural, sencilla y auténtica. El pueblo lo componían “aquellos sectores, clases o grupos sociales no incorporados a la Modernidad, o lo que es lo mismo, no integrados a la sociedad industrial, ni elevados a los niveles de los conocimientos de las Ciencias.(...) Es la teoría de la evolución la que entonces recuperaba el saber popular como superstición, como supervivencia” (Velasco, H. 1988:27).

Pero el proyecto folclorista decimonónico partía de una contradicción fundamental. Un claro agente y exponente de la ciencia y de la modernidad que trataba de recuperar la cultura popular. En el fondo la paradoja consistía en que las tradiciones populares se recuperaban en la medida que se alentaban cambios sociales que tendían a suprimirlas. De ahí que los resultados fueran la negación-invencción de lo popular. Por otra parte, no podemos pensar en lo popular al margen del proceso de constitución de las masas como hecho político. Una cultura hegemónica y reflejo ideológico de las clases dominantes sólo podía reconocer las culturas subalternas a costa de disolver sus componentes de diversidad, heterodoxia, complejidad y amenaza del orden. El pueblo quedaba encerrado en una estrategia de control ideológico, político y económico: su alusión abstracta desvela su exclusión concreta, es decir, un dispositivo que legitimaba las diferencias sociales y, en esos momentos ya, regionales. La invocación reiterada romántica y folklórica del pueblo justificaba el poder de la burguesía en la medida que el ideal articulaba la censura real de la cultura popular como in-culta. Por supuesto, hubo y hay excepciones.

Pese a ello, las culturas populares muestran siempre su resistencia al mostrar espacios de creatividad, actividad y producción oral, artesanal o ritual en coexistencia y separación del mundo cultural urbano, secularizado e ilustrado. El empeño de conservar y catalogar la actividad popular tradicional produce siempre el efecto contrario, su secuestro y negación, ya sea vía mercanti-

lización o vía trivialización. La supuesta autonomía, originalidad y autenticidad de lo tradicional y popular oculta el proceso histórico de formación de los popular y de las diferencias sociales y culturales: la exclusión, la dependencia, el mimetismo, etc, (Martín Barbero, 1993: 15-21). De este modo, lo popular queda sin sentido histórico y lo rescatado acaba siendo una cultura cosificada, que ya no puede mirar más que al pasado, como cultura-patrimonio o museo. Lejos quedaban los conceptos actuales de cultura como motor endógeno del desarrollo sostenible.

Si comparamos lo que escribían los folkloristas de hace un siglo con lo que algunos folkloristas dicen ahora descubriríamos, dice Díaz G. Viana (1999:7 y ss.), lo poco que han cambiado los discursos. A la necesidad de salvar o conservar lo popular se añade la insistencia en la autenticidad y pureza de la recopilación o restauración como una dimensión de la defensa de la identidad colectiva. A este folklore se le confiere una capacidad moralizante frente a todo lo ajeno y moderno. En el fondo no le interesa el estudio de la cultura popular sino una parte concreta de esa cultura fácilmente instrumentalizable. Se olvida que el folklore es no sólo formas tradicionales sino un conjunto cultural vivo y funcional, dinámico y complejo, compuesto de elementos que desvelan las cicatrices de la historia, sus conflictos, logros y desventuras. Pero también de elementos recientes que hacen del conjunto de la cultura popular una síntesis anónima creativa y viva, capaz de evolucionar o cambiar.

El interés por lo popular nacía justificando un movimiento paralelo del capitalismo y de los Estados-Nación modernos que exigía la desaparición de las esferas tradicionales no integradas. La antropología también se inició como disciplina racionalizando y legitimando el colonialismo. El Folklore busca recopilar y estudiar la Tradición Oral para hacerla Historia. He aquí su recompensa y su fracaso. El pueblo se cosifica e instrumentaliza, se aísla y desaparece. Al tratar de fijar su actividad se cercena lo vivo (García Calvo, 1983). La Historia busca reificar y definir al pueblo, pero éste es anónimo, carece de espacio y de tiempo cronológico, tampoco puede contarse por eso es ajeno a los individuos concretos, por eso es anónimo y surge del común de las gentes.

En Extremadura el movimiento folklorista experimentó un dinamismo y creatividad singular. Ya en 1881 se funda la Sociedad del Folklore de Burguillos de manos de Matías Ramón Martínez. A ella le siguen el Folklore Frexnense (Romero y Espinosa), que se convertirá en el órgano difusor regional (4), y entre 1882 y 1884 dieciocho localidades extremeñas, (Marcos Arévalo, 1987:XX). Precisamente Llerena fue uno de los últimos cen-

tros sumados a toda esta efervescencia por el Folklore y donde la madre de Machado, Cipriana Álvarez, jugó un papel crucial.

Cuando Cipriana Álvarez recalca en Llerena la ciudad arrastraba una decadencia iniciada a mediados del siglo XVII, y salvo ciertos intentos reformadores e ilustrados, lejos quedaba la mitificada época de esplendor de los siglos XV-XVI. En el último tercio del siglo XIX Llerena parece despertar de la modorra y peso de su propia Historia. El punto de inflexión es, al mismo tiempo, un eslabón más de la decadencia y el inicio de una etapa renovadora. La definitiva supresión del Priorato de San Marcos de León de la Orden de Santiago en 1874 provocó el conocido "Cisma de Llerena" orquestado por el Teniente-Gobernador: Francisco Maesso (Manzano Garías, A. 1960). Lo representativo es aquí el carácter singular y popular que adquirió el suceso, catalizando una forma crítica de conciencia histórica y ciudadana respecto al pasado, el presente y el futuro de la ciudad. Significativo es también que el hecho provocara una coyuntural alianza entre los elementos tradicionalistas y conservadores con los republicanos-liberales locales. No vamos aquí a entrar a analizar el Cisma porque se aleja de los objetivos de este trabajo pero si hemos querido mencionarlo porque refleja la complejidad de los procesos históricos y nos servía de referente alegórico del final y comienzo de una nueva era de la Historia Local.

Tras la revolución de 1868 y la I República se articuló en Llerena cierta clase media burguesa de rentistas, abogados, funcionarios, profesionales y técnicos que dieron lugar a una minoritaria pero activa élite local. La mayoría de ellos evolucionaron desde tendencias progresistas y republicanas, al hilo de la Restauración Borbónica y del propio liberalismo español, a formas regeneracionistas más o menos conservadoras frente al empuje de los movimientos obreros. Este grupo minoritario alentó el progreso, la educación, la literatura, las artes y el conocimiento de la Historia Local. Se trataba de un ambiente evolucionista y positivista de fe en el progreso y las ciencias, al mismo tiempo que el romanticismo miraba con nostalgia el pasado y lo propio. Por aquel entonces uno tras otro los lienzos y puertas de las murallas de la ciudad se derriban buscando abrirse a algo que no acabará de venir de fuera y que olvidará lo mejor de dentro. De repente, esta élite local, como otras por aquel entonces en otros puntos de España, descubre al "pueblo" de Llerena. Observan, registran y publican el "saber popular" de oscuros labradores y jornaleros, de mujeres hortelanas o escardadoras, de niños harapientos de los arrabales de las Ollerías, San Francisco, San Pedro y Tejeiro, como pasó con Ci-

priana Alvarez y Hernández de Soto, que por aquel entonces recopilaba materiales en Llerena para sus Juegos Infantiles de Extremadura (1884) o Publio Hurtado, que anotaba referencias locales para sus Supersticiones Extremeñas (1902). Derribadas las murallas los arrabales, huertas, molinos y cortijadas aparecen más cercanos. El pueblo muestra su anónima fisionomía en las primeras fotografías locales. Campesinos y cientos de jornaleros son el contrapunto de esa élite culta y literaria. Las transformaciones que se producen en el siglo XIX son vistas con una mezcla de recelo y esperanza pero ahí estaba el “pueblo”, el “saber popular” como una construcción de la diferencia, como imagen del propio poder y posición, objeto de didáctica paternalista, de higienismo y salud pública, manantial de lo tradicional y lo auténtico.

Por estos años la actividad socio-económica y cultural en Llerena trae consigo un peculiar esplendor de publicaciones periódicas, testigo de la incipiente y pujante burguesía local y literaria (Pulido & Nogales, 1989): *El Tío Juan*, *La Corneja en 1871*, *El Cencerro (1871- 81)*, *El Sur de Extremadura (1879-1881)*, *El Tío Conejo (1881)*, *El Látigo (1882-83)*, *La Solución (1884)*, *El Independiente (1884)*, *El Domingo (1890-92)*, *La Lealtad (1893)*, *El Bético-Extremeño (1893-95)*, *La Semana Llerenense (1897)* o *El Curioso Extremeño (1905-07)*. Y como personajes destacados: escritores, directores, impresores o redactores: Francisco Capilla (La Corneja); José Amaya, Manuel Henao (El Tío Juan); Pelayo Henao, Gazúl de Uclés (El sur de Extremadura); Felipe Muriel (La Solución, El Látigo); Francisco Monroy (La Lealtad); Pablo Grandizo, Soledad Martín Ortiz de la Tabla, Rufo Moreno y Alberni (El Curioso Extremeño); Emilio Martín (El Bético-Extremeño); César del Cañizo, Monroy, y Gazul en (La Semana Llerenense). A ellos hay que unir algunos de los nombres de la aristocracia agraria latifundista local, políticos y profesionales liberales. De forma paralela se suceden las logias masónicas, muchos de los personajes anteriores formarán parte de estos pequeños grupos influyentes con apenas una o dos docenas de miembros como: “Unión y Beneficiencia”. 1880-83. “Fraternidad”. 1880-83. “Humildad, nº 275”. 1884-1886. Y “Regiana, nº 364” en 1885-1887. (López Casimiro, 1992).

Ni que decir tiene que la masonería constituyó por sus ideales y recursos el elemento catalizador y mediador en el desarrollo de las Sociedades del Folklore en Andalucía y Extremadura. También en Llerena debió ocurrir algo parecido cuando Cipriana Álvarez contactó a través de su hermano (registrador), su hermana M<sup>a</sup> Luisa y su cuñado (abogado en Llerena) con el círculo masón de Felipe Muriel en su empeño por abrir la Sociedad

local de Folklore o Folklore Regianense (cuyo nombre como vemos también coincide con la logia local de Felipe Muriel y Gallardo) el 22 de Abril de 1885. Pero lo curioso es que dicha fundación coincide con una clara decadencia ya tanto de las Sociedades de Folklore como de la masonería en la provincia de Badajoz. Estas son las amargas palabras del venerable masón Solís Panadero de la Logia Regiana y secretario del Tribunal de Llerena en aquellos años describiendo la situación: “En esta población indiferente de suyo a toda idea política y religiosa, merced también a influencias clericales dependientes de la tradición inquisitorial que este país tiene, hacen que la mayoría nos tenga en poco valor, un desconocer por esto que a causa de una sorda intestina y hábil combinada guerra de algunos ocultos jesuitas, se trate de quebrar en nuestro campo la desconfianza, las rencillas y hasta la separación de familias...Además el secreto de los trabajos impone hoy a ciertas creencias tímidas y timoratas aún de aquellos hombres conocidamente de ideas liberales, los cuales rehuyen la afiliación a nuestro orden por consideraciones pura y exclusivamente personales; hay más, se observa que, cuando cualquiera de nosotros ejecuta un acto censurable por insignificante que sea, se saca a la plaza procurando desvirtuar todo acto bueno que se ejecute” (Vázquez Domínguez, 1991).

En este contexto destaca el surgimiento de las primeras monografías históricas locales. Es como si los intereses de estas nuevas élites locales literarias y políticas de la Restauración, muy pronto y sin querer relacionadas con el clientelismo y el caciquismo, se manifestara alegóricamente en la formación de una conciencia histórica local que sintetizaba romanticismo y regeneracionismo. Faltas de una disciplina científica adecuada admiten de forma acrítica la tradición de eruditos locales anteriores y sustituyen la fiabilidad de los datos por un subjetivismo y extremado localismo. No obstante, constituyen escenarios de reinvencción de la identidad local a través de la mitificación de lo propio construyendo una continuidad temporal frente a los cambios y transformaciones e indirectamente informan sobre conflictos sociales, personajes y espacios de la localidad. De este modo aparece la obra de A. Sabido y Martínez en 1888: *Llerena, su pasado y presente*. Madrid. Imp. Ginesta. Monografía que expresa un encendido alegato de la razón histórica local pero que incluye algunos comentarios etnográficos. En 1900 escribe E. Montero Santarén, maestro que ya colaboró en *El Magisterio Extremeño* su *Monografía histórico-descriptiva de la ciudad de Llerena*, algo más fiable que la anterior y con un breve capítulo sobre costumbres y tradiciones populares. En esos años finiseculares César del Cañizo, abogado llerenense, comienza su labor de acopio

y publicación de documentos históricos. Así, colabora en 1897 en la revista *La Semana Llerenense* y publica en la *Revista de Extremadura* de Cáceres en 1899 el *Compendio o laconismo de la fundación de Llerena*, obra de mediados del siglo diecisiete de Morillo de Valencia que constituye precisamente la referencia privilegiada y mítica de la Historia Local.

Para acabar hay que señalar otro hito cultural de enorme transcendencia etnográfica y que de alguna manera puso un interesante colofón a las actividades folklóricas iniciadas por Cipriana Álvarez. En 1901, Eulogio Montero y Joaquín Echávarri, médico por aquel entonces en Llerena, colaboran de forma entusiasta y decidida en el “Cuestionario sobre el Ciclo vital. Nacimiento, matrimonio y muerte” que el Ateneo de Madrid, sección de Ciencias Morales y Políticas, promueve en todo el ámbito estatal y que por el número de respuestas y la calidad de las informaciones constituye un documento único sobre las costumbres populares llerenenses, extremeñas y nacionales (7). Todavía la información obtenida en esas respuestas sirve de referencia a investigaciones sobre Medicina Popular como la que Yolanda Guío (1991) emprendió en Llerena y otras localidades extremeñas.

A continuación ofrecemos unas notas biográficas de Cipriana Álvarez Durán y de algunos de los personajes fundamentales en el origen y desarrollo de los estudios de Folklore y Etnografía en Llerena entre 1870 y 1910.

**Cipriana Álvarez Durán**, nació en 1828, seguramente en Zafra, de donde procedía parte de su familia. Era hija del pensador, político y militar José Álvarez Guerra, autor de obras filosóficas como *La unidad simbólica* y destino del hombre en la Tierra, y sobrina del insigne folklorista Agustín Durán, autor del *Romancero General* en 1851. De ellos heredó el gusto por la literatura y las artes, dado que al parecer también era una reconocida pintora. En 1845 se casa con Antonio Machado Núñez, quien por aquel entonces pasó a ocupar la Cátedra de Física en la Universidad de Santiago, allí nace su hijo Antonio Machado “Demófilo”. En 1847 la familia se traslada a Sevilla al ocupar Machado Núñez la cátedra de Historia Natural. En 1868 participó en la Junta Revolucionaria de Sevilla. En aquellos años republicanos llegó a ser Rector de la Universidad hispalense y Gobernador Provincial. Machado es uno de los fundadores del darwinismo en España. Con ayuda de Federico de Castro, Catedrático de Metafísica, y discípulo de Sanz del Río, funda la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias* portavoz del krausismo y el evolucionismo, y contribuye a crear la *Sociedad Antropológica* de Sevilla. Separado de su Cátedra en 1875 se relacio-

na con los integrantes de la Institución Libre de Enseñanza.

Por su parte, Antonio Machado Álvarez, “Demófilo”, sería el padre de los conocidos poetas sevillanos. Alumno de Federico de Castro, quien le inculcó el gusto por la literatura popular y el interés krausista por desvelar la verdadera esencia de la historia de los pueblos. Demófilo combinó romanticismo, positivismo, evolucionismo y krausismo como bases ideológicas de la nueva ciencia del Folklore. En 1878 se crea en Londres la *Folklore Society* y apenas tres años después Machado publica las *Bases del Folklore Español*, con el objeto de recoger y publicar todos los conocimientos del saber popular. En 1881 funda la *Sociedad del Folklore Andaluz* como órgano matriz de otros centros nacionales y junto a otros autores como Alejandro Guichot, Luis Montoto, Torre Salvador y Rodríguez Marín. La recopilación de cuentos populares tuvo un momento estelar a finales del siglo pasado con el auge de las sociedades folklóricas. Director de la *Revista El Folklore Andaluz* entre 1882-83 hasta que se fusiona con el *Folklore Frexense* de Romero y Espinosa dando lugar al *Folklore Bético-Extremeño*. Demófilo es el director e impulsor también de la *Biblioteca de Tradiciones Populares Españolas*. Autor de la importante colección de *Cantos Flamencos* en 1881 y del *Post-scriptum a Cuentos Populares Españoles* en 1883. Además fue el traductor de la obra de Tylor *Antropología* en 1887.

Cipriana Álvarez colaboró con su hijo en la extensión del Folklore, siendo con Emilia Pardo Bazán una figura fundamental en la historia de la nueva ciencia. La reproducción de la tradición oral con textos de absoluta fidelidad *reddere verbum verbo*, era según Cipriana, el ideal del recolector. Fue la autora de una serie de *Cuentos Populares* que aparecen en la *Revista El Folklore Andaluz* entre 1883 y 1884:

- La mano negra.
- Una rueda de conejos.
- La serpiente de las siete cabezas.
- Las velas.
- Las tres Marías.

Para algunos autores: “Puesto que doña Cipriana recogió cuentos en Huelva y en Llerena, no sería extraño que la procedencia de estos cuentos sea Llerena; es decir, que estos tres cuentos formen parte del más de medio centenar recogido por la madre de Machado en su temporada llerenense. Se trata de los cuentos “Una rueda de conejos”, pp. 355-357. “La serpiente de siete cabezas”, pp. 357-361 y “Las tres Marías” pp. 457-459.” (Rodríguez Pastor, J. 1998:121.) De Lle-

rena procede con certeza “Las cinco demandas” que publica en la *Revista del Folklore Bético-Extremeño* de Fregenal en 1883 ( pp.276).

Es autora de otros dos cuentos que proceden de Huelva: “El marqués del sol” y “La flor de lili-lá” que aparecieron en el Tomo I de la Biblioteca de Tradiciones Populares en 1883. En el Tomo VI de 1884 publicaría las Tradiciones referentes a algunos sitios de Extremadura. Es autora de Cuentos Extremeños, de los que pese a que su hijo habla de más de 50 sólo tenemos escasas referencias (8) y de una Culinaria Extremeña que no llegó a publicar (Guichot, 1922: 190 ). En carta a Aniceto Sela, fundador del folklore de Asturias, Demófilo señala que Cipriana “me ha recogido en Llerena sesenta cuentos , setenta coplas, 95 trabalenguas, tradiciones, explicación popular de nombres de sitios, chascarrillos, costumbres de casamiento, entierro y bautizo, tradiciones de minas y ermitas, en suma, el verdadero folklore de Llerena” (Marcos Arévalo, 1989.).

Un hermano de Cipriana: Francisco Álvarez, registrador de la propiedad en Llerena, había fundado el periódico *Vigia de la civilización* en 1870. La vinculación de la familia con Llerena continuó. Entre septiembre de 1883 y marzo de 1884 Cipriana Álvarez reside en Llerena en casa de su hermana M<sup>a</sup> Luisa y al parecer será apodada “la mujer de los cuentos” por su afición a recopilar cuentos y tradiciones populares. A ese período como vemos se debe gran parte del acopio y producción de la madre de Machado. El propio Demófilo hace referencia a la estancia familiar y científica de su madre en Llerena en cartas a G. Pitré (9), médico y folklorista siciliano, autor de numerosos estudios históricos sobre tradiciones populares, en concreto, cartas fechadas el 29 de Septiembre de 1883 y otra de 24 de Enero de 1884 donde comenta. “ El Folklore como sociedad no necesita de hombres doctos en todas las comarcas, bástale con hombres de buena voluntad. Mi madre está coleccionando el Folklore de Llerena” (Baltanás, 2000: 268). En esta localidad entrará en contacto con la minoritaria élite literaria y funda la Sociedad del Folklore de Llerena o Regianense, “ Por iniciativa de Doña Cipriana Álvarez de Machado y Felipe Muriel Gallardo el 22 de Abril de 1885 se constituyó el Folklore local de Llerena, recogieron algunos materiales” (Guichot, 1922:190. Marcos Arévalo, J., 1987:XXI, 1989, 1995:396).

**Felipe Muriel y Gallardo.** Llerenense, abogado, poeta, masón y elocuente orador. Diputado provincial, miembro de la Junta Provincial de Instrucción Pública. Director y fundador de varias publicaciones periódicas en Llerena como *El Látigo* (1882-83), *La Solución* (1884) y *La Lealtad* (1893). En 1901 fue presidente del Ateneo de Ba-

dajoz. Junto a Cipriana Álvarez crea en 1885 la Sociedad del Folklore Regianense (10) llerenense. Lo cierto es que Felipe Muriel había tomado ya a su cargo mucho antes la instalación en Llerena de la Sociedad del Folklore y que seguramente la estancia en la ciudad de la madre de Demófilo supuso el espaldarazo definitivo a un proyecto que se había retrasado dos años. Así en una breve noticia de la *Revista del Folklore Bético-Extremeño* de 1883 se dice” Sin aventurar mucho podemos participar a nuestros lectores que en breve plazo quedará organizada por completo en la provincia de Badajoz la Sociedad del Folklore. A Los pueblos cabeza de partido donde se halla constituida seguirán pronto los diez restantes, pues en todos ellos gestionan activamente con este fin personas de reconocida ilustración, cuyo patrocinio es la mejor garantía del buen éxito de la empresa. He aquí la lista de los señores que han tomado a su cargo la instalación de la Sociedad en los pueblos a que nos hemos referido: Llerena, D. Felipe Muriel y Gallardo, director de “*El Látigo*...” (1883:80).

Unos meses después la *Revista* inserta una nueva noticia al respecto, en este caso una columna de Felipe Muriel en la revista llerenense que refleja a la perfección las inquietudes de un contexto local sacudido por los ideales de progreso, ilustración e imitación, y de nuevo se explicitan los valores masónicos del director de *El Látigo*: “Folklore Regianense. A juzgar por lo que hemos leído en nuestro colega “ *El Látigo*” hace más de un mes, se halla próxima la constitución de la Sociedad del Folklore en aquella ciudad. Dice el periódico citado: Varias personas de reconocida ilustración se proponen constituir definitivamente el Folklore Regianense, y a la verdad, tal medida es digna de aplauso por su importancia y también porque pudiera contribuir a inclinar las numerosas aptitudes que encierra, a la constitución de otras asociaciones encaminadas a la propagación del saber en sus múltiples manifestaciones, elevando la Regiana de Plinio y Romey al nivel de otros pueblos que, seguramente, no disponen como ella con tantos elementos. Aquí, donde en círculo reducido, se halla un número considerable de juriconsultos, ingenieros, médicos, profesores en las facultades de Letras y Ciencias, donde aparte de estas especialidades, existen también personas ilustradas, no puede comprenderse la no existencia de círculos instructivos de asociaciones filantrópicas; casi no puede explicarse tanto quietismo ante los veloces corrientes de la época. Por algo, en fin, ha de empezarse, y abrigamos la fundada esperanza de que la instalación del Folklore producirá favorables resultados siendo, a la vez, el punto de partida para la formación de otras asociaciones científicas y literarias, las cuales despertando la afición al saber y atrayendo la

emulación como consecuencia inmediata, nos haga entrar en el cauce por donde hoy marchan los pueblos que en algo aprecian su bienestar y su nombre.”

**Pelayo Henao y Carrión.** Militar de profesión, escritor y publicista. En 1875 funda en Llerena El Sur de Extremadura. En 1880 escribe en la Revista Extremeña, en 1883 en el Diario de Badajoz y en 1884 dirige en Almendralejo La Verdad. Pelayo forma parte en 1881 del grupo liberal que apoyó la creación del centro folklórico pacense. A su pluma se deben artículos como “Pensamientos” en El Eco de Fregenal o “Tradiciones Regianenses” en el Diario de Badajoz en 1883, también es el autor de “Los Difuntos” en el periódico El centinela de Almendralejo en 1884. (Marcos Arévalo, 1995: 338, 393).

**Manuel Henao y Muñoz,** padre de Pelayo Henao, republicano y masón, muy vinculado a Llerena, donde escribe en el periódico local El Tío Juan. Político destacado, llegó a ser diputado por Cuenca en 1871. Es autor de Crónica de la provincia de Badajoz (Madrid, 1870), con un claro sentido prerreionalista y positivista. Así describe la herencia de atraso y fanatismo de la Inquisición en la localidad: “la Inquisición tuvo allí sus escenas persiguiendo en primer lugar a la secta de los alumbrados y a los sostenedores de sortilegios y hechicerías, que alcanzaron las persecuciones de aquellos tiempos; pudiendo asegurarse que al lado de la cruz roja de los santiaguistas ardía la hoguera del fanatismo, como símbolo del exterminio” (1870: 39-40).

**Juan A. De Torre y Salvador.** Escritor y folclorista, natural de Guadalcanal (Sevilla) pero muy vinculado en aquella época a Llerena y al contexto extremeño. Su padre, Lucas de Torre, era natural y vecino de Llerena, donde residía junto a otros familiares religiosos, dedicado a la administración de fincas. Conocido como “Micrófilo” es autor de varios artículos en la prensa extremeña: El Eco en 1881, El Folklore Bético-Extremeño en 1883, Extremadura Literaria en 1884, todos ellos de Fregenal. En Llerena publica “Literatura popular. Dictados Tópicos” en El Látigo en 1883, texto que aparece también ese año en El Eco. El 4 de Mayo de 1884 funda la Sociedad de Folklore de Guadalcanal, que junto a la de Mairena del Alcor constituyen las dos únicas fundadas en la provincia de Sevilla. Unos años más tarde publica Un capítulo de Folk-Lore Guadalcanalense. (1891). “Micrófilo” influyó en la obra de su amigo y folclorista extremeño García-Plata (Marcos Arévalo, 1995:469).

**Eulogio Montero y Santarén.** Maestro de tendencia liberal y regeneracionista. En Llerena residía desde hacia una década cuando escribe la

Monografía histórico-descriptiva de Llerena en 1900. Un erudito y completo trabajo histórico con las extrapolaciones típicas de las historias de los pueblos pero que incluye observaciones y comentarios jugosos sobre las tradiciones y carácter llerenense. En 1893 ya había colaborado en la prensa regional en El Magisterio Español. En 1901 responde con dedicación y entusiasmo, quizás no exento de exageración al enfatizar la singularidad de algunos rituales y creencias, el importantísimo *Cuestionario sobre ciclo vital, rituales y creencias* del Ateneo de Madrid. Con la colaboración de Joaquín Echávarri las respuestas llerenenses serán de las más numerosas y diversas de toda la región Extremeña.

**Joaquín Echávarri Picó.** Médico, liberal, afincado en Llerena a finales del siglo XIX, del que poseemos escasas referencias. Como Subdelegado de Medicina en el partido judicial de Llerena entre 1889 y 1908 redactó un “Libro-Registro”, curioso retrato de la situación sanitaria, social y política del momento en la comarca. Se le conoce vinculación en las logias masónicas locales. Participa en la Encuesta del Ateneo de 1901-1902 junto a Eulogio Montero. Es autor de un interesante informe social sobre la reforma del impuesto de consumos para el Congreso de los Diputados. Muere en 1910.

Para finalizar transcribo los textos publicados por Cipriana Álvarez en 1884 en la *Biblioteca de Tradiciones Populares Españolas*, Tomo VI, titulados: “Descripción de la Huerta llamada de las Higueras en Llerena”, y “Tradición sobre el pueblo de Reina y su castillo”. Los textos forman parte del conjunto de materiales recogidos por la mujer de los cuentos en Llerena pero que no llegaron a ser publicados. Así comienzan los comentarios introductorios de su hijo Machado y Álvarez: “...inserto a continuación algunos materiales referentes a nombres de sitios de localidades extremeñas recogidos por mi señora madre en una temporada de seis meses - Setiembre del año pasado a Marzo del que corre- que pasó en Llerena al lado de una hermana suya. Tan fructuosa fue esta temporada que los materiales recogidos durante ella darán para un tomo de esta Biblioteca; solo los cuentos pasan de cincuenta, y eso que mi madre limitó sus excursiones folklóricas a la huerta que más adelante se describe, a otras dos huertas próximas a la población, y a varias casas de las Ollerías, nombre de uno de los barrios bajos de Llerena, tomado de la industria a que sus habitantes se dedican: Las gentes de estas casas y de las huertas llamábanla la señora, y se apresuraban todos a decirle cuanto sabían. Los chiquillos, que también la enseñaban juegos y cuentecillos, bautizaronla con el, para mí muy poético,

nombre de la mujer de los cuentos...” (Machado y Álvarez, BTPE, TomoVI: 273-274).

#### Descripción de la Huerta llamada de las Higue- ras en Llerena (11).

“Esta posesión, de cabida de seis aranzadas, está sembrada de olivos escañados, de almendros, perales, higueras, nogales, granados, membrillos, bruños y ciruelos, y según la estación de hortalizas, ahora, -en Febrero del año que corre tiene lechugas, escarolas, patatas, rábanos, remolachas, zanahorias, y he visto arrancar ya las matas de pimientos y tomates, sacándose la habichuela blanca de la que en el verano se vende verde.

Una gran alberca, a que surte de agua una noria tirada por un borrico, proporciona el riego a la huerta y el agua para beber, lavar y demás usos de la casa. Ésta tendrá de extensión en su fachada como 12 metros de latitud y 4 de profundidad, no contando con un corral y una cuadra que está detrás. Tiene solo piso bajo, y su fachada la componen una puerta en el centro y dos ventanas a los lados de ésta: unos poyetes de material antes de entrar en la casa y una parra sostenida por dos gruesos palos que da sombra a aquellos y constituyen la entrada. Dentro, y al lado izquierdo, está construida en el fondo una chimenea; de ella penden unas cadenas de hierro que llaman llares, a donde cuelgan el caldero, también de hierro, en que hacen las migas o las sopas. Un poyete de material a la derecha le sirve para colocar las cazuelas, pucheros y cántaros, con el agua para beber. Por encima de esta especie de mesa, están colgados una porción de cazos, sartenes y tapaderas, éstas de hierro y aquellos de azófar, que tienen tan limpios que relumbran. Enfrente de la puerta de entrada una especie de alacena de material contiene los platos, tazas, vasos, etc, y colgando por fuera, o mejor dicho, pendiente de clavos en la pared, algunos jarros bastos en que suelen traer vino.

A la derecha de la entrada está la puerta de una sala y alcoba que habitaban, en la del fondo los padres, y en la de fuera los hijos; detrás de la puerta de entrada colocan los aparejos y jáquimas de las caballerías, y en el techo tienen colgados de unas cuerdas, como hasta una docena de palos de castaño, en que cuelgan la chacina en los meses de frío, para que se seque y cure con el humo de la chimenea o fogarín y el viento.

La familia hortelana se levanta con el día; en seguida la mujer enciende la lumbre y se hacen las migas o sopas con aceite; apartado el almuerzo que queda al calor, echa de comer a los animales que están en el corral, éstos son: un cerdo, mu-

chos conejos caseros y gallinas; asea la casa y almuerzan a las ocho; seguidamente la hortelana se pone a coser atendiendo mientras tanto a cuidar de la comida y del guisado de la noche, así como de ir a la huerta por la hortaliza para todo el que viene a comprarla. A las dos comen, y después de fregar los platos y dar un barrido de nuevo a la cocina, o entrada en que comen, se peina la hortelana, se asea y se pone a coser de nuevo. A la caída de la tarde viene el marido con el mozo (o más trabajadores, si es tiempo de mucho trabajo) y están un rato de conversación mientras son las ánimas, hora de cenar; después la mujer hace un rato de media mientras los hombres fuman, retirándose luego a dormir. El mozo solamente es el que queda en la huerta, pues si hay más trabajadores, marchan a sus casas a la caída del sol.

Los lunes hace la hortelana su lavado, al que generalmente le ayuda su madre, que viene a la huerta con este objeto; hacen el lavado al lado del estanque o alberca, en una pila de material con refregaderos de piedra, el lavado dura dos días, y al tercero planchan. La hortelana dedica el jueves al amasijo del pan que hace en su casa, después de traer media fanega de trigo de que saca, a más de la harina para el pan, como unos cinco cuartillo de afrecho que reparte entre el cerdo y las gallinas. De la harina amasada saca veinte y ocho panes de a dos libras, que coloca sobre un gran tablero que lleva en la cabeza al horno para cocerlo; este pan sirve hasta la semana siguiente. La hortelana va algunas mañanas a los pueblecitos inmediatos con su burro cargado de frutas y hortalizas. También trae a la huerta el trigo que escoge antes de molerlo; éste, en cantidad de media fanega, lo trae en la cabeza; después de escogerlo, vienen a recogerlo del molino en que tienen contratada por año dicha molienda, y lo vuelven a traer en caballería a la huerta hecho harina, con que amasa la hortelana los jueves, o antes si el pan se acaba. El agua la conduce a la casa desde la noria en cántaros que sujeta en el cuadril.

La casa de la huerta da espalda al camino de Reina, y por un lado de ésta tiene una verja que es la que da entrada a la posesión, que está cercada con una pared hecha de piedras sobrepuestas y de altura de un metro poco más o menos.”

#### Tradición sobre el pueblo de Reina y su castillo (12).

“ Más abajo del pueblo de Reina se encuentran restos de otra antigua población, y existe una habitación abovedada, que se conceptúa del tiempo de los moros; también se encuentran en aquel sitio, a poca distancia, restos humanos, y asimismo varias jarras, con que se dice enterraban a los mo-

ros. Este sitio se llama hoy la Puerta del Moro. Han buscado tesoros que creen que existen, pero no se hallan.

Dentro del castillo de Reina (me contaron en una huerta donde se ve que existió), vivía un rey moro, y en la parte baja una reina cristiana, que pidió permiso al rey para hacerle una visita con sus doncellas, e hizo vestir a sus soldados de mujer y los hizo subir con ella al castillo del rey moro; éste les dió un gran convite y los llevó después a pasear y conocer el castillo. Llegados a un sitio desde donde se veía el jardín de la reina por la muralla, ésta dejó caer su pañuelo, y el rey, para ver si lo cogía, adelantó el cuerpo y la reina lo empujó, dejándolo caer al huerto. Muerto el rey, la reina con sus soldados se apoderó del castillo, y en satisfacción de este bien concedido por la Virgen de las Nieves, a quien se encomendó, edificó allí una capilla que hoy existe. Los enterramientos hallados eran dos grandes losas, una abajo y otra encima.

A la tradición anterior se refiere la siguiente copla:

La Virgen de las Nieves  
Puesta en las alturas  
Desde allí se divisa  
Toa Extremadura.“

#### Datos sobre la cueva de Santiago en la sierra de Cazalla (13).

“En una de mis expediciones por Sierra Morena (14), oí hablar a un labriego de una tal Cueva de Santiago, le pregunté qué sabía de ella, y me contestó que, según la tradición de todos los cortijeros cercanos, decían era donde vivió mucho tiempo el apostol Santiago: lo tomé de guía para que me llevaran a dicha cueva, y después de cinco horas de marcha por grandes sierras y barrancos, llegamos a las cuevas, conocidas por el nombre de Cueva de Santiago.

La situación topográfica de ésta es la siguiente: el río o ribera de Benalija serpentea por la falda de la Sierra de la Cueva de Santiago, sirviendo éste como línea divisoria de las provincias de Badajoz y Sevilla; la cueva y sierra de Santiago se encuentra en el término de Cazalla de la Sierra, siendo también línea divisoria el río de Benalija del término de Guadalcanal y Cazalla; las bocas de las cuevas miran al N., y por un resbaladero de unos 20 metros se llega al río de Benalija.

Desde las cuevas a la cúspide del cerro vemos un corte casi vertical que mide unos 25 metros, su longitud es aproximadamente de 200 metros. Las

cuevas son tres: la primera tiene una forma irregular, su entrada es de 1 metro 20 centímetros de alta por 2 metros 40 centímetros de ancha, es plana en su interior, y en una forma irregular, mide 2 metros de diámetro; la segunda es más chica y casi superficial; la tercera, también de forma irregular, mide una longitud de 12 metros, en pendiente, como queriendo buscar las entrañas de la sierra.

Una vez vistas las cuevas y los grandes despeñaderos que en el barranco de Santiago existen, pasé a lo alto de la sierra a ver la ermita del Santo, y no encontré más que ruinas, grandes paredes de mampostería, lo que nos demostraba había existido una buena ermita.

El cerro de Santiago al S. Forma una explanada de unos 2 kilómetros, como unos 400 ó 500 metros de radiop; a partir de la ermita hay una buena mancha de monte grande y espeso; al atravesar éste y buscar salida, me encontré a un pastor o mayoral de ganado, el que saludándome con un Dios guarde a Vd, me dijo: ¿Qué, se viene a ver el salto de santiago cuando mataba a los moros?, y señalando al corte vertical antes mencionado decía: ¿es un buen salto? vedle. Con este motivo le interrogué para que me contara cuanto supiera sobre aquel sitio.

El mayoral que es hombre de unos 52 años, principió su relato del modo siguiente: según se dice de público, y por los más viejos de estas tierras, con referencias a otras gentes más antiguas, que en las cuevas que hay allá abajo en el barranco y que antiguamente eran mayores, pues según yo le oí a mi abuelo, se corresponden hasta aquel otro barranco (en dirección S., y un kilómetro y medio de distancia), de modo que las cuevas esas atraviesan todo el cerro donde estamos; pues bien, el Santo se entraba por las bocas de las cuevas que dan a la ribera de Benalija y salía por aquel barranquillo que ya le he dicho a V.; por allá andaban los moros, y el Santo los comprometía; ellos salían a la carrera tras el Santo, y corriendo unos tras otros, llegaban a este corte, conocido por el Salto de Santiago, y sin detenerse ni perder la carrera que traía, saltaba el Santo, caía en la ribera, que como V ve hay más de 50 varas, y no se hacía nada, y los moros saltaban también, y todos se reventaban al porrazo tan grande que daban; así continuaba el Santo una porción de veces, hasta que conseguía concluir con todos los moros que había en estos circuitos.

Ya que concluyó con los moros, hizo vida de monge en estas cuevas, donde vivió muchos años; a su muerte le hicieron esa ermita que tenemos delante, y que hoy está arruinada porque se va perdiendo la fe, y más que todo, porque el Santo tenía aquí muchas tierras que unos y otros se han apropiado, no quedándole hoy más terrenos que

*este cerro y el barranco, y eso, porque como Vd ve, vale poco.*"

#### BIBLIOGRAFÍA.

- AGUILAR CRIADO, E. Cultura popular y Folklore en Andalucía. Dip. Prov. Sevilla. 1990.
- AGUILAR CRIADO, E. "Antropología y Folklore en Andalucía: 1850-1922." En Antropología de los pueblos de España (Prat y Otros, Eds.) Taurus. Madrid. 1991: 58- 76.
- ÁLVAREZ DURÁN, C. "La mano negra". El Folklore Andaluz, Sevilla , 1883: 309-310.
- ÁLVAREZ DURÁN, C. "Una rueda de conejos". El Folklore Andaluz, Sevilla, 1883: 355-358.
- ÁLVAREZ DURÁN, C. " La serpiente de las siete cabezas". El Folklore Andaluz, Sevilla, 1883: 359-361.
- ÁLVAREZ DURÁN, C. "Las velas". El Folklore Andaluz, pp: 401-404. Sevilla, 1883: 401-404.
- ÁLVAREZ DURÁN, C. "Las cinco demandas". El Folklore Bético-Extremeño, Fregenal. 1883: 274-276.
- ÁLVAREZ DURÁN, C. "Las tres Marías". El Folklore Andaluz, Sevilla, 1884: 457-459.
- ÁLVAREZ DURÁN, C. "Tradición sobre el pueblo de Reina y su Castillo". Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas (BTPE). Madrid. 1884. TomoVI. 275-276. Madrid.
- ÁLVAREZ DURÁN, C. "Descripción de la Huerta llamada de las Higueras en Llerena". BTPE. Madrid. 1884. TomoVI. 277-280.
- ÁLVAREZ DURÁN, C. "Datos sobre la cueva de Santiago". BTPE. Madrid. 1884. TomoVI. 281-284.
- BALTANÁS, E. "El folklore como empresa europea y proyecto nacional en el siglo XIX: cuarenta y ocho cartas inéditas de Antonio Machado a G. Pitré". Sevilla. Demófilo, 2000, nº: 33-34: 221-296
- BASCOM, W. " Folklore", en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. (D. Sills, ed.). Aguilar. Madrid. 1974. Vol.V:20-23.
- DÍAZ G. VIANA, L. Los guardianes de la Tradición. Sendoa Ed. Oiarzun. 1999.
- El Folklore Frexnense y Bético-Extremeño. Reedición facsímil. (Estudio preliminar de J. Marcos Arévalo). Dip. Badajoz-Fundación Machado. (1883) 1987.
- FLORES DEL MANZANO, F. " Formas tradicionales de vida en Extremadura en el tránsito del siglo XIX al XX". Revista de Estudios Extremeños, Dip. Badajoz. Badajoz.1998,Tomo LIV, nº 3, pp:1031-1061.
- GARCÍA CALVO, A. Historia contra Tradición. Lucina. Madrid. 1983.
- GUICHOT Y SIERRA, A. Noticia histórica del Folklore. Imp. Hijos de G. Álvarez. Sevilla. 1922.
- GUÍO CERREZO, Y. Salud, enfermedad y medicina popular en Extremadura. Madrid. Univ. Complutense. Tesis Doctoral. 1991.
- LÓPEZ CASIMIRO, F. Masonería y Republicanismo en la Baja Extremadura. Pub. Dip. Badajoz. Badajoz. 1992.
- MACHADO ÁLVAREZ, A.(Dir.) Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas. (XI Tomos). Imp. Fernando Fe. Madrid. 1883-86.
- MANZANO GARÍAS, A. "El cisma del Priorato y sus repercusiones en Azuaga, Llerena y Mérida", Revista de Estudios Extremeños, Badajoz. 1960. Tomo XVI,nº III: 457-466.
- MARCOS ARÉVALO, J. "Cipriana Álvarez." Gran Enciclopedia de Extremadura. Edex. Mérida. 1989.
- MARCOS ARÉVALO, J. La construcción de la Antropología Social en Extremadura. Pub. Univ. Extremadura. Cáceres. 1995.
- MARCOS ARÉVALO, J. Nacer,vivir y morir en Extremadura. Pub. Dip. Badajoz. Badajoz. 1997.
- MARCOS ARÉVALO, J. "Caracterización del discurso folklórico-anropológico extremeño de fianales del XIX. Ámbitos temáticos y aportaciones metodológicas", Revista de Estudios Extremeños. Badajoz. 2000. Tomo LVI, nº II: 699-721.
- MARTÍN BARBERO, J. De los medios a las mediaciones. Gustavo Gili. México. 1993.
- MICRÓFILO (Torre y Salvador, J.A de) Folklore Guadalcanalense. (Edición de P.M. Piñero y E. R. Baltanás). Guadalmena. Alcala de G. (1891) 1992.
- PRAT, J y Otros (Eds). Antropología de los pueblos de España. Taurus. Madrid. 1991.
- PULIDO, M.& NOGALES, T. Publicaciones periódicas extremeñas.1808-1988. Dip. Badajoz. Badajoz. 1989.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. & MARCOS ARÉVALO, J. "Perfil sociológico e ideológico de los informantes de la Encuesta del Ateneo en Andalucía y Extremadura", Demófilo, Fundación Machado. Sevilla. 1997, nº 21, pp:79-98.
- RODRÍGUEZ PASTOR, J. "Los cuentos populares extremeños en el tránsito del siglo XIX al XX". Revista de Estudios Extremeños. Badajoz. 1998.Tomo LIV,nº I, pp:113-150.
- RUIZ BANDERAS, J. "Símbolos y funciones del urbanismo llereñense", Revista de Fiestas, Llerena, 2000, pp: 45-58.
- VÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, J. R.. "La logia Regiana nº 364" Revista de Fiestas. Llerena. 1991.
- VELASCO, H. "El evolucionismo y la evolución del Folklore." Rev. El folklore Andaluz. Fundación Machado. Sevilla. 1988, nº 2, pp: 13-32.
- VELASCO, H. "El folklore y sus paradojas." Revista Española de Investigaciones Sociológicas, CSIC. Madrid. 1990, nº 49,pp:122-144.

## NOTAS

(1) Este trabajo es una revisión y ampliación de la comunicación presentada por el autor en la I Jornada de Historia de Llerena. “Notas sobre el folklore en Llerena en el tránsito del siglo XIX al XX: Cipriana Álvarez Durán”, en *Actas de la I Jornada de Historia de Llerena*. Consejería de Educación, Junta de Extremadura. Llerena. 2000: 215-230.

(2) “Folklore significa sabiduría popular y abarca todos los conocimientos que se transmiten oralmente y todas las habilidades o técnicas que se aprenden por imitación o mediante el ejemplo, así como los productos resultantes” (Bascom, W. 1974::20).

(3) En 1871 las publicaciones locales son testigos y agentes de agrias polémicas. El Tío Juan, periódico quincenal independiente y satírico arremete contra los “falsos” ideales de progreso y sufragio popular de La Corneja. En el cruce de acusaciones no duda en utilizar a la patrona de la ciudad, símbolo identitario local. He aquí una copla que insertan en sus páginas: “Oh virgen de la Granada / la plata te la han vendido. / Después, no has sabido nada? / Pues, yo tampoco he sabido. / Entre danzas tantas / y tanto jaleo / de siempre la canta / me gusta el jaleo / Más no te enojos por eso / patrona del alma mía / que la gente del progreso / se encuentra ya en agonía./ Con aquestas danzas / con aquestas guerras / en las contradanzas / te venden las tierras/ (...) / Y luego cautiva / ya sin caridad / te harán dar un Viva / A la libertad.” (El Tío Juan, 1871, nº4).

(4) Más aún, tras la desaparición de la revista El Folklore Andaluz, la revista frexnense decidió brindar sus columnas a los folcloristas andaluces dando lugar a El Folklore Bético-Extremeño desde Abril de 1883, (Marcos Arévalo, 1995: 334. Aguilar Criado, E. 1990:213).

(5) Todavía a mediados de siglo el recinto amurallado estaba casi completo. Ver Madoz ,P.(1847). Diccionario Geográfico-estadístico-histórico. Madrid. La Ilustración.

(6) Para mayor información sobre el significado, discurso y contenido de las monografías locales en Extremadura ver: Marcos Arévalo, J. 1995: 247-278.

(7) Un análisis exhaustivo y registro de las respuestas que ofrecieron los informantes de Llerena pueden verse en Marcos Arévalo, J. (1997) y en Rodríguez Becerra, S. & Marcos Arévalo, J. (1997).

(8) “Gran parte de los materiales recogidos por doña Cipriana se perdieron al morir Machado y Álvarez, ya que, según Guichot, sus hijos no pudieron atender a la conservación de lo que reunió su padre” (Rodríguez Pastor, 1998: 121.)

(9) Cipriana Álvarez, que era además pintora, enviará a Pitré una copia de un cuadro de Murillo realizada por ella, (Baltanás, 2000: 223).

(10) Desde hacía algunas décadas la historiografía local junto a algunos Diccionarios Histórico-Geográficos nacionales relacionaban, equivocadamente, el origen de la ciudad con las cercanas ruinas de la colonia romana de Regina.

(11) La tradición hortelana en esta zona se remonta a siglos atrás, (Ruíz Banderas, 2000: 45-58). Incluso hay noticias de una Huerta con el mismo nombre en un censo de donativos reales de 1636. La descripción etnográfica, llena de afecto y sencillez, nos permite recrear la vida hortelana concreta de este lugar que permaneció prácticamente inalterable hasta finales de los años setenta de este siglo, y de la que, por tanto, muchos pueden recordar.

(12) La alcazaba de Reina fue conquistada por Pelay Pérez Correa, maestre de la Orden de Santiago al servicio de Fernando III en 1246. Las llanuras de la campiña sur llerenense inmediatas a la alcazaba lo habían sido en 1241 por el anterior maestre R. Iñiguez. Lo curioso en relación a esta leyenda es que el castillo fue donado a la Orden antes de su conquista.

(13) Estos datos fueron recogidos por la tradición oral por el Sr. Cervantes, propietario de unas minas en Extremadura, que reside habitualmente en Llerena (Nota de la autora).

(14) Resulta extraño que Cipriana desconociera u olvidara los trabajos, excursiones y excavaciones realizadas por su marido Machado y Nuñez en los campos de la Geología y Prehistoria en esta zona entre 1868 y 1874; y que incluyeron, seguramente, esta cueva (Aguilar, 1991: 61).



Como decíamos en “Cuento de tradición oral y literatura”, se ha hecho un gran trabajo en la catalogación de cuentos que, llegados desde la tradición oral, también han tenido cabida en la literatura culta.

Es fundamental, por supuesto, la labor de los folkloristas que, por su parte, van catalogando todos los cuentos populares recogidos oralmente en la cultura hispana, o que aún se van recogiendo, siempre partiendo del índice general de Arne-Thompson (2), desde las obras ya tradicionales de Boggs (3), Hansen (4), Robe (5), Pujol (6), Camarena (7) o González Sanz (8), todas referidas a un área hispánica concreta, hasta la que recoge los cuentos recopilados en todo el ámbito hispano, labor inconmensurable de Camarena y Chevalier (9), aún sin terminar.

Los catálogos anteriores sirven de base para los estudiosos que buscan los reflejos de los cuentos, que en ellos se describen, en los escritores de nuestra literatura culta. Excelente resulta, al respecto, toda la labor del hispanista francés Maxime Chevalier, que ha sondeado gran parte de nuestra literatura culta rastreando en ella las huellas de la tradición oral (10), sin olvidar otros grandes estudiosos del tema, como el propio Camarena, Fradejas Lebrero (11), Amores García, Carmen Hernández Valcárcel, etc. Algunos estudiosos únicamente se han centrado en la investigación de algunos períodos de la historia de la literatura; otros, en algún autor concreto; sin embargo no todo está hecho: aún siguen apareciendo temas nuevos en la tradición oral que es preciso cotejar, o investigar si han pasado a la literatura escrita; de igual forma que es necesario seguir profundizando y ampliando el campo de búsqueda en autores menos conocidos, tal vez, incluso, hacer relación de cuentos tratados en obras de difícil acceso por no haberse reeditado modernamente.

Generalmente contemplamos, como decimos, cuentos que han vivido o viven a la vez en la tradición oral y en la culta. Tanto una como otra han sido inspiración o fuente, según los casos, pero la mayoría de las veces es imposible saber cuál es fuente y cual toma la idea, a veces simplemente es arriesgado; pero, en ocasiones, los teóricos se aventuran a decir que el pueblo tomó tal cuento de tal autor, porque lo hallan escrito en un documento o libro antiguo. Nos preguntamos si el autor antiguo

de aquel cuento no se inspiró en el pueblo, cuya palabra se diluye en el tiempo. Preferimos ser observadores que se dedican a testimoniar que este u otro cuento, que aparece en colecciones o catálogos populares, también lo hace en determinado autor u obra, en mayor o menor medida conocidos, de forma más o menos recreada. Cuando un cuento popular entra en la literatura culta, forma parte de ella, de igual forma que aquel que mana de la culta y termina discurriendo oralmente llega a formar parte de la tradición popular. En ambos casos, el cuento llega a ser, justamente, posesión de ambas tradiciones.

Comenzamos en esta ocasión con dos cuentos bien distintos, uno es bien notorio por su mayor presencia en la tradición oral, el otro lo es menos; el primero está inserto en la obra de autor importante en la literatura del XIX, el otro es menos conocido; el primero tiene raíz oral clara, el segundo, no cabe duda, es imitación de conocido autor francés, aunque también se refleja como cuento popular en el índice general de Arne-Thompson.

El primero, que reproducimos por su relativa brevedad y por ofrecer la forma versificada, está inserto en los *Cuentos, mentiras y exageraciones andaluzas, escritas en verso por D. Ramón Franquelo* (12).

Como decimos, el autor fue bien conocido en el siglo XIX por el carácter popular y ambiente folklórico de sus obras (13). Decía en la introducción al libro que nos ocupa:

De la noche a la mañana  
os he de hablar a la vez  
del Perchel y de Triana,  
y del Puerto y de Jerez:  
Y os diré de sus galanes  
el valor y la nobleza  
y sus quimeras y afanes  
y su liberal franqueza.

En su obra, seguía la moda impuesta por Rubí del costumbrismo andaluz, como decía Montesi-

Desde que Rubí puso de moda el género andaluz, o en concomitancia con ello, existió un cierto costumbrismo en verso de más larga perduración que los relatos románticos; ha durado hasta nuestros días. Citaremos el libro de Ramón Franquelo, Cuentos, mentiras y exageraciones andaluzas, Madrid, Fonseca, 1848, que todavía se reeditó muy tarde en Madrid, San Martín, 1881.

#### LA LUNA Y EL QUESO

En medio de Andalucía  
hay un pueblo no muy grande,  
y en este pueblo una plaza  
con formas irregulares,  
y en ella un pozo redondo  
con brocal de buen ensanche,  
levantado hasta la altura  
del pecho, para que nadie  
niño, mozo, ciego, ó viejo,  
caiga en él por ignorante:  
una noche, á media noche,  
en que la luna á millares  
sus rayos distribuía  
sobre los mundos, brillante,  
dos mozos del mismo pueblo,  
ó mejor dicho, si cabe,  
aunque con formas de hombres,  
dos bárbaros formidables,  
recostados muellemente  
sobre el brocal, de mil lances  
se contaban pormenores  
hablando, según su alcance,  
de borricos y de arados  
y de tierras y heredades.  
Sucedió, pues, que la luna  
estaba en aquel instante  
sobre el pozo, y en sus aguas,  
como todo el mundo sabe,  
entrando la luz, parece  
en sus formas naturales,  
es decir, de su tamaño,  
sin diferencia notable,

de modo que un bestia puede  
con un queso equivocarle.  
Acertó uno de los mozos  
á mirar á los cristales,  
(y si sigue el cuento, voy  
á decir mil disparates,  
porque me falta la vena  
y ya no encuentro asonantes)  
y observando aquel objeto  
sobre el agua, sin pararse  
á reflexionar su oríjen  
ni buscar sus realidades,  
se dirigió al compañero  
con un gozo inesplicable  
y le dijo :—Mira, mira  
un queso en el poso!  
—Caye!  
es verdá! y es mu jermoso!  
Oyes: vamos a piyarle?  
—Y cómo, bárbaro?  
—Toma!  
con los deos!  
—Vá qué lanse!  
si hubiera po ahí una sogá!  
—No es menesté! con bajase  
por drento, lo arrecojemos!  
Oye, ascucha mi ditámen:  
sóplate drento der poso,  
y asina que bien te agarres  
al brocá con lo dos brazos,  
verás como no te caes:  
me cielo tambien; me escurro  
por tu cuerpo, y en un sante  
amen ayego á tus patas,  
magacho, y en el istante  
tomo el queso, mos subimos,  
mos lo comernos, y en pase.  
—Aprobao —dijo el otro,  
y antes de acabar la frase

ya estaba dentro del pozo  
 con los brazos adelante  
 sobre el brocal, que oprimía  
 con sus fuerzas colosales:  
 el compañero en seguida  
 penetró con gran donaire,  
 y aunque con sumo trabajo  
 fué poco a paco bajándose  
 por el cuerpo de su amigo,  
 haciéndole un tiro grande;  
 pero al llegar á las piernas  
 fueron ya tantas y tales  
 las arrobos que pesaba,  
 que el de arriba lamentándose  
 le dijo: —Que se me escurren  
 las manos, Vinje del Cármen!  
 —Ten pasensia! aprieta! aprieta!  
 —Too lo que aprieto es en varde,  
 que está la piedra mu lisa  
 y tú pesas sien quintales.  
 —Pus ascucha! has una cosa,  
 y verás qué bien te sale!  
 escúpete en las dos manos  
 y restriégalas mu suave  
 que eso aprieta y es mu güeno.  
 —Voy al momento. —Y el cafre,  
 sin pensar lo que se hacía,  
 de entrambos brazos soltándose  
 para untarse la saliva,  
 cayó en el pozo al instante  
 preso por el compañero,  
 que fué también á estrellarse  
 contra las piedras; y á poco  
 los dos amigos delante  
 del Padre Eterno, sumisos,  
 con un talento admirable,  
 le contaban de su vida  
 todas las barbaridades.

El cuento está catalogado en el índice general de Aarne-Thompson con el número 1250: Traen agua del pozo. Coincide con el motivo J2133.5 (“Hombres que cuelgan en una cadena hasta que el hombre de arriba se escupe en las manos. Todos ellos caen”) (14). Según el breve estudio del índice, el cuento está muy extendido por todo el mundo.

Hansen (tipo 1250) menciona una versión cubana y otra portorriqueña, Robe (1250), otra mejicana. Boggs también lo refleja (1250), pero no señala ninguna versión; en su lugar, lo relaciona con la variante de un nuevo tipo (\*1703), que se apoya en el número 186 de *Los Cuentos populares españoles* de Espinosa (padre). Dicho cuento posee un episodio (N1, según el estudio del propio Espinosa (15)) en el que, para medir la altura de una torre, ponen “escriños uno sobre otro, y sólo faltan dos. Juan aconseja que quiten dos de abajo para ponerlos arriba. Así lo hacen y todos los escriños caen abajo...” (J2133.6.1), similar a Hansen \*\*1252; es éste cuento, por otra parte, de larga tradición literaria en España.

También Pujol cataloga el tipo 1250 en la tradición catalana, extractando la versión de Bertran (16).

El propio estudio de Chevalier (17) ya nos mostraba la versión literaria de Timoneda (Sobremesa, ed. 1596, III, 4), que transcribe, y las de los *Contos de Lugo* (núm. 130) (18), una de Espinosa, hijo, (núm. 23) (19), una de Mason (“Porto-Rican Folklore. Folktales”, JAF, XLII [1929], 75) y las de Vasconcellos (núms. 442-443 y 468) (20).

Literariamente también lo trata Boira. (21)

Como versiones orales, pueden verse, también, una burgalesa en Rubio Marcos (22), o una gallega en Otero Pedraya (23). También puede leerse una versión zoomorfa gaditana en Del Río (24).

Temas muy semejantes sobre animales tampoco faltan, así, por ejemplo, todos aquellos en que el animal adulado suelta la presa al abrir la boca (tipos 6, 6\*, 227\*), o aquellos en que los animales forman una torre para alzarse al árbol, y caen al retirarse el de abajo (tipo 121).

Por otra parte, también sería posible escindir la secuencia de la luna reflejada en el pozo, que, por sí mismo, se alza como cuento independiente, tipo 1336 (*Bucea por el queso*, que Aarne y Thompson resumen: “El hombre (animal) ve la luna reflejada en el agua, piensa que es un queso y bucea por él [J1791.3]. Es el Tipo 34 con protagonistas humanos”. Dicho tipo 34 (*El lobo bucea al agua hacia el queso reflejado*) es muy frecuente en la tradición oral, véase, por ejemplo, nuestros comentarios al cuento nº 7 de los *Cuentos Sevillanos*, o los de Ca-

marena en su catálogo ya mencionado. Muy semejante es otra variante, en el que quieren salvar a la luna, que imaginan caída en el pozo, lo hacen con cuerdas, y caen todos al pozo (así, por ejemplo, en Alberto Casañal).

Más raro, como decimos es otro cuento de José M<sup>a</sup> Castillo (27) *La pascua en Taravilla. Cuento provenzal*, inserto en un libro abiertamente dogmático: *El país de la gracia: cuentos de mil colores, escenas populares y tradiciones cristianas*.

Refiere el cuento, con gran amenidad, cómo no resultaba muy esperanzadora la parroquia de Taravilla. En ella

quien más, quien menos, era por oficio ó tenía sus puntas de contrabandista, matutero, jugador de fortuna, vista de aduanas cegato, arriero de cuenta, tratante en bestias mayores, curial jubilado ó paseante sin rentas conocidas. Casi todos al parecer vivían de trapicondas, gastaban y triunfaban de lo lindo, eran alegres de cascos, muy hormiguitas de su casa, y tan ocupados, que jamás ponían el pié en la iglesia de miedo que se les cayera encima.

Con tales mimbres, el pobre párroco, don Martín no conseguía ver obra buena, y pedía al cielo con insistencia que el fervor llegase a sus fieles. Tan sólo Jorge el sacristán, Lepe el maestro de escuela y media docena de beatas acudían a la misa dominical. Cavilando, se le ocurrió prometer en el sermón de un domingo que, a la semana siguiente, pensaba revelar el lugar donde se hallaba un tesoro precioso que haría rica a toda la comunidad. Como era de esperar, la voz corrió y convocó a todo el pueblo a la misa del domingo. En el sermón, el avisado párroco reveló a sus fieles que había visto, o tal vez soñado, que había llegado a las puertas celestiales, donde el propio "San Pedro en persona vino á abrir"; que cuando había preguntado al santo portero cuántos vecinos de Taravilla moraban en la gloria eterna, éste había mirado en el libro de registros y había encontrado la página vacía, por lo que el santo portero divino había querido saber, a su vez, cómo eran los vecinos de su parroquia. Continuó el párroco informando de que, cuando le informó de que no eran devotos, San Pedro lo envió al purgatorio; pero que allí tampoco había constancia de la presencia de ningún hijo de Taravilla. Siguió contando que, al llegar al infierno, el propio demonio le mostró a *Mala-sombra*, el Cosario, a Pepe *el Maula*, bien conocido por las palizas que propiciaba a su mujer, a la Maruja *la Pulida*, que bailaba estropeando muchos matrimonios, al tabernero Miguelón...

"Conmovido, aterrorizado, lívido de pavor, el auditorio tembló al ver en el infierno, quién á su padre, quién á su madre, á su abuelo ó á su herma-

no". Y acto seguido, ante el estupefacto público, expuso la necesidad de que el pueblo enmendase su vida, y empezó proponiendo el calendario que establecía para el bien de la comunidad: "Mañana confesaré á los viejos y viejas"...

Y volvió a soñar con la subida al cielo de su rebaño.

Sin duda, Castillo viene a hacer una traducción libre de *El cura de Cucuñán* de Daudet (1840-1897), uno de los cuentos o crónicas provenzales que habían aparecido en publicaciones periódicas y que luego se imprimirían agrupadas bajo el título de *Cuentos de mi molino* (29). La alusión al carácter provenzal del cuento, que el propio Castillo hace, refuerza el origen de la fuente. El propio hispanista francés, Maxime Chevalier nos comunica que no ha hallado el cuento en ninguna colección francesa de cuentos populares.

Pero el cuento parece enraizar con la tradición popular, ya que aparece catalogada una variante muy próxima en el índice de Aarne-Thompson con el número 1738B\* (*El sueño del clérigo* "todos sus parroquianos en el cielo en ingrata situación"), variante que ha podido inspirar a Daudet, tras él a Castillo, para su recreación literaria (tal variante se atestigua en Lituania, Países Bajos y Canadá, según el catálogo general). Dicho cuento resulta la contrarréplica de otras variantes que posiblemente circularan anteriormente; en una de ellas, es el herrero quien dice haber soñado con que San Pedro le había comunicado la ausencia de sacerdotes en el cielo (Tipo 1738: *El sueño: todos los clérigos en el infierno*), en otra (1738A\*: *¿Qué hace Dios?*), el Todopoderoso se pregunta por qué no hay clérigos en el cielo.

---

#### NOTAS

(1) "Cuento de tradición oral y literatura", en Martos Núñez, Eloy, *Lectuario 2002*, pp. 11-23.

(2) Antti Aarne, Stith Thompson, *The Types of the Folktale; a Classification and Bibliography*. Translated and enlarged by Stith Thompson, *FFCommunication*, núm 184, Helsinki, Indiana University 1964.

(3) Ralph S. Boggs, *Index of Spanish Folktales*, *FFCommunication*, núm. 90, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1930.

(4) Terrence L. Hansen, *The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, The Dominican Republic, and Spanish South America*, ("Folklore Studies", 8), Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press-Cambridge University Press, 1957.

(5) Stanley L. Robe, *Index of Mexican Folktales Including Narrative Texts from Mexico, Central America, and the Hispanic United States*, ("Folklore Studies", 26), Berkeley-Los Angeles-London,

University of California Press, 1972.

(6) Josep M. Pujol, *Contribució a l'index de tipus de la rondalla catalana*, Barcelona, Universidad, 1982. Tesis Doctoral.

(7) Julio Camarena Laucirica, *Repertorio de los cuentos folklóricos registrados en Cantabria*, Santander, Aula de Etnografía. Universidad de Cantabria. Vicerrectorado de Extensión Universitaria, 1995.

(8) Carlos González Sanz, *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*. De acuerdo con Antti Aarne y Stith Thompson, *The Types of the Folktale. A Classification and Bibliography* (FF Communications n° 184, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1964, segunda revisión), ("Artularios", 1), Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, 1996.

- , "Revisión del *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses: correcciones y ampliación*", *Temas de Antropología Aragonesa*, 8 (1999), 7-60.

(9) Julio Camarena, Maxime Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, ("Biblioteca Románica Hispánica", IV, Textos, 24 y 26), Madrid, Gredos, 1995-1997. 2 vols.

(10) Maxime Chevalier, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975.

- , *Folklore y literatura: El cuento Oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Grijalbo, 1978.

- , "Veinticinco cuentos folklóricos más en textos del Siglo de Oro", *La Torre*, 1(1987), 111-129

- , *Cuentos españoles de los Siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1982.

- , *Tipos cómicos y folklore* (siglos XVI-XVII), Madrid, EDI-G, 1982.

- , *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983.

- , "Luis Coloma y el Cuento Folklórico", *Anuario de Letras*, XXIII (1985), 229-246.

- , *Cuento tradicional, cultura, literatura* (Siglos XVI-XIX), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1999.

- , "Chascarrillos aragoneses y cuentos folklóricos", *Temas de antropología aragonesa*, 10 (2001), 11-26.

(11) José Fradejas Lebrero, *Novela corta del Siglo XVI*, Barcelona, Plaza y Janés, 1985, 2 toms.

- , "Las facecias de Poggio Bracciolini en España. Primer Centenar", en *Varia bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Reicheberger, Kassel, 1987, pp. 273-282.

- , "Las facecias de Poggio Bracciolini en España", *Arca. Estudios y textos dedicados a Francisco López Estrada*, Dicensa, VII (1988), 57-72.

(12) Madrid, Imp. de M. R. y Fonseca, 1853, 2 toms., II, pp. 165-168. Había sido publicado en Madrid en 1848, luego por Fonseca en 1853, en 1862 nuevamente en la imprenta Ramón Campuzano, y después en París, por Rosa y Bouret en 1863.

(13) (Málaga, 1821-Málaga, 1875). Decía Francisco Cuenca sobre Franquelo:

Poeta y autor dramático muy aplaudido, su popularidad en Málaga fue tan extraordinaria que aún se recuerdan sus versos originales. Desde 1850 a 1872 no hubo solemnidad literaria malagueña en la cual no fuese Franquelo el héroe obligado.

Fundó «El Correo de Andalucía», allá por el año 1850 y escribió innumerables poesías de puro ambiente andaluz.

En el género donde más descolló nuestro biografiado fue en el escénico. Los teatros de Madrid no desdeñaban sus obras y en Málaga era un acontecimiento el estreno de cada una de ellas. Algunos de sus dramas, especialmente *El corazón de un bandido*, alcanzaron enorme popularidad. (Biblioteca de autores andaluces modernos y contemporáneos, Habana, Tipografía Moderna de Alfredo Dorrbecker, 1921-25. 2 Vols., I, p. 131)

Manuel Ovilo y Otero aseguraba por su parte: "De los escritores que han cultivado con buen éxito el lenguaje gitano y modismo andaluz, es uno el Sr. D. Ramón Franquelo" (*Manual de biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*, París, Librería de Rosa y Bouret, 1859, I, 231-232).

Entre su obra puede señalarse: *El que se casa por todo pasa* (comedia, 1844), *Defensa de os jesuitas por un individuo de la Compañía* (1845), *Dos o ninguno* (comedia, 1846), *Recreos religiosos* (1846), *El alcalde de Benamocarra* (1848), *Doña Juana la Loca* (drama, 1848), *El corazón de un cándido* (drama de género andaluz, 1848), *Treinta días después. Segunda parte de "Corazón de un bandido"* (drama, 1853), *El corazón de un bandido* (drama, 1849), *Risa y llanto. Colección de leyendas históricas y fantásticas, cuentos tradicionales, anécdotas populares, poesías serias y festivas* (1850), *El corazón de un bandido. Leyenda tomada del drama del mismo título y escrita en verso* (1852), *Salve dolorosa: o sea novenario y setenario a María Santísima de los Dolores* (1852), *Plutón y Proserpina* (1858), *El grito español* (con música de Eduardo Ocón, 1859), *Crónica a la visita de S.M.M. y A.A. a Málaga y su provincia en Octubre de 1862* (1862), *Herodes* (drama, 1862), *Luz del Tajo* (comedia, 1863), *De la muerte a la vida* (zarzuela, con música de de Antonio Rovira, 1863), *Como Dios manda* (drama), *La traición de Bocanegra* (com.), *De tal palo tal astilla* (com.), *Ella* (com.), *La Giralda* (com.), *Matías o el jarambel de Lucena* (com.), *María o la flor de Estepa* (drama), *El valiente Campuzano* (drama), *Cartuja la Rondeña* (drama), *El capitán recluta* (drama), *Atravimiento y fortuna* (drama), *El amor de un rey* (drama), *Los ojos de una reina* (drama). Así como multitud de artículos y poesías en varias publicaciones periódicas.

(14) Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-books and Local Legends*, Copenhagen-Bloomington, Indiana University Press, 1955-1958. 6 vols.

(15) Aurelio M. Espinosa, (padre), *Cuentos populares españoles*, Madrid, CSIC-Instituto "Antonio de Nebrija", de Filología, 1946-1947. 3 vols, III, pp. 191-206.

(16) Pau Bertran i Bros, *El rondallari catalá* (1909), ("Arxius del Folklore Catalá", 2), Barcelona, Alta Fulla, 19963, p. 178, n° 82: *Els segadors que volien haver un formatge*.

(17) *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, p. 161, n° 94: *Para llegar al río*.

(18) *Contos populares da provincia de Lugo*, Vigo, Centro de Estudios Fingoy. Galaxia, 1979, pp. 123-124, n° 130: *Os canteiros e a lúa*.

(19) Aurelio M. Espinosa, (hijo), *Cuentos populares de Castilla*, ("Col. Austral, núm. 645"), Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946, pp. 49-50, n° 23: *Los siete asturianos*.

(20) J. Leite de Vasconcellos, *Contos populares e lendas*, Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, 1963-1969, 2 toms, II, pp. 130-132, 147-148, n° 442: *O senbor Manuel Valente*, n° 443: *O senbor Manuel Balente*, n° 468: *Gente de fajão*.

(21) Rafael Boira, *El libro de los cuentos, colección completa de anécdotas, cuentos, gracias, chistes, chascarrillos, dichos agudos, réplicas ingeniosas, pensamientos profundos, sentencias, máximas, sales cómicas, retruécanos, equívocos, símiles, adivinanzas, bolas, sandeces y exageraciones. Almacén de gracias y chistes. Obra capaz de hacer reír a una estatua de piedra, escrita al alcance de todas las inteligencias y dispuesta para satisfacer todos los gustos. Recapitulación de todas las florestas, de todos los libros de cuentos españoles, y de una gran parte de los extranjeros*, Madrid, Imp. Miguel Arcas y Sánchez ("Biblioteca de la Risa por una Sociedad de Buen Humor"), 1862, segunda edición, 3 tomos, I,

pp. 59-60: *El descansar fuera de tiempo*

(22) Elías Rubio Marcos, José M. Pedrosa, César J. Palacios, *Cuentos burgaleses de tradición oral* (teoría, etnotextos y comparatismo, Burgos, Elías Rubio ("Tentublo", 2), 2002, p. 190, n° 88: *Los gallegos y el queso en el río*.

(23) Ramón Otero Pedraya, (director), *Historia de Galicia*, I, Akal, Madrid, 1979, 177.

(24) Juan A. del Río Cabrera, Melchor Pérez Bautista, *Cuentos populares de animales de la Sierra de Cádiz*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz- Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, 1998, pp. 56-57, n° 9: *La zorra y el león*.

(25) *Cuentos Populares Sevillanos (en la tradición oral y en la literatura)*, Sevilla, Fundación Machado, 1999, 2 toms.

(26) Alberto Casañal Shakery, *Cuentos de Calzón Corto* (?1931?), Zaragoza, Mira, 1992, pp. 89-94: *La luna en peligro*.

(27) La bibliografía sobre José M. Castillo es escasa, véase Manuel Ossorio y Bernard, *Ensayo de catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, 196, 208. Escribió: *Obras son amores* (Bilbao, Administración de "El mensajero del corazón de Jesús", 1885) y *La celadora* (Bilbao, Administración de "El mensajero del corazón de Jesús", 1888), entre otros artículos y estudios menores.

(28) Bilbao, Administración de El Mensajero del Corazón de Jesús, 1895, pp. 234-255. Se hicieron algunas reediciones de la de 1888 (Imp. del Corazón de Jesús): 2ª en 1889 (= 3ª en 1895), 4ª en 1911 (=5ª, 1927).

(29) Traducción de E. Tusquets, Barcelona, Lumen, 1970, pp. 55-69.



# UNA NOCHE EN LA CABAÑA LOS JERONIMOS

Félix A. Rivas



*Abrigo.*

*Recorriendo la carretera que une las poblaciones aragonesas de Épila y Muel, entre los ríos Jalón y Huerva, puede descubrirse en su entorno una tupida red de construcciones que durante mucho tiempo fue creando la población de la zona para facilitar sus labores agrícolas y ganaderas. Entre estas construcciones destacan por su número y originalidad las "cabañas": cuevas excavadas utilizadas como albergue temporal por muchos labradores de la comarca de Valdejalón durante las temporadas de mayor trabajo en los campos.*

*Cualquiera de estos labradores, si hubiera tenido ocasión y voluntad, habría podido escribir algo parecido a las siguientes líneas (1).*

Casi era diciembre ya, pero aún nos había cundido el día. Habíamos labrado entero el tablón (2) de arriba, donde sembraremos cebada en cuanto haya buen tiempo, y después de comer estuvimos podando la viña de la val. Mientras yo labraba por la mañana, mi hermano que es algo más pequeño que yo se encargaba d'espedregar. Aunque ésa no era tierra de grija (3), la que dicen que va mejor para las cepas, tenía bastantes cascajas y piedras y cale (4) limpiarla siempre que se puede, sobre todo para que no melle las hoces al segar. Y ahí estuvo el Juan, juntando las piedras en montoncicos, echándolas en la espuerta y llevándolas al borde del barranco donde las tiraba por la pendiente.

-Manenpleadas (5) -decía de vez en cuando-, si las hubiera pillau el abuelo ya estaría haciendo un abrigo (6) de esos tan buenos, o una cabaña de las de obra, con la maña que tenía pa obrar.

Por la tarde pasamos a la viña de la val, un poco más lejos de nuestra cabaña. Así que hacia las cinco y media paramos, que todavía teníamos que pasar por el pozo y

recogernos antes de que se hiciera de noche. Otros, como el Puche, tienen los campos cerca de la cabaña y no les toca andar como a nosotros casi media hora cada día. Aunque peor sería si tuviéramos que ir y venir del pueblo todos los días, porque a comienzos de semana a lo mejor con el carro nos tiramos casi tres horas pa llegar.

Ya en el pozo (7), eché el pozal al agua y lo saqué tirando de la carrucha. Estaban algo mejor los pozos y las balsas porque habían caído unos borrascazos y casi se habían llenado. No como antes, que después de no llover durante semanas cayeron unas heladas tremendas y había que romper el hielo para sacar la poca agua que quedaba.

En ese momento, mientras la mula y el macho acababan la cabeza pa beber de la pileta, llegó el Grabiél con su macho.

-Paice que ha hecho mejor día hoy, ¿no? -le dije.

-¡No va a hacer! Mejor día que ayer cualquiera, que con el mal cierzo que se levantó me tuve que echar casi en el suelo dentro el abrigo que está junto a los almendros, y allí comiendo un bocao a mediodía y bien solo que estaba... ¡pasé un miedo...!

-¡Así que estabas solo! Si me han contado que te apretabas mucho a una que la quieres mucho -le dije yo



*Carrucha, pileta y pozal de un "pozo".*



*Entrada a una cabaña.*

mientras le hacía el gesto de empinar el codo. Y es que el Grabiél le tiene gran afición a la bota.

-Bueno –me respondió entre las risas de mi hermano- es verdad que cuando tengo frío ésa nunca me dice que no, por lo menos hasta que no acabo con ella.

Nos fuimos para la cabaña y, al llegar, casi era de noche. Mi hermano les quitó los aparejos a los abríos y fue poniendo cada cosa en su lugar: los collerones en los palos de dentro la cabaña y la cesta de la comida y los aperos en el bujero (8). Yo entré los animales a la cuadra y los amarré a las estacas. Cogí un poco de paja y de pienso y se les eché en el pisebre. Me senté en el escalón de la pajera (9) a mirar un poco el fuego que mi padre había encendido hacía un rato. Se estaba bien allí adentro ahora que empezaba a hacer frío de verdad. Bajo tierra se recogía muy bien la calor y, si no llegaba a helar, una buena lumbre en el fogón era bastante para estar a gusto.

-Ala niño -me dijo padre- ¿qué haces ahí parau?, encárgate de mantener el fuego y cuida que no se pegue el arroz, que quiero pasar a la cabaña los Miterios a preguntarles una cosa.

Tenía buena pinta la paella, con tres o cuatro cachos de adobo y la verdad es que tenía hambre. ¿Qué sería lo que iba a hablar padre con los Miterios? Ya tenía ganas de que volviera pa que me contara.

-Juan -le dije a mi hermano en broma- cuando acabes de plegar (10) todo, no te olvides de hacer bien la cama y dejar las sábanas bien lisas, ¡eh!

Al otro lado de la cuadra, dentro del bujero, se oye resonar las risas de mi hermano, -no te preocupes-me respondió, -que si no tenemos mantas suficientes, ahora le estoy echando leña a la estufa-. Me volví y vi que lo que estaba haciendo era echarle más paja a los animales en el pisebre. Esta vez me reí yo también con ganas de la ocurrencia.

Luego volvió padre y nos contó que el capataz de la Casa Mazas había venido a hablar con él. Resulta que

uno de sus peones se había partido un brazo al caerse de un árbol y entonces iban a necesitar durante varios días uno o dos mozos para la poda de los manzanos. Le preguntamos si era conocido el de la caída y nos dijo que no, que era de La Muela y que no bajaba mucho por Épila. Había pasado a decírselo a los Miterios y el pequeño dijo que iría él y que mejor si le acompañaba Juan, pues eran grandes amigos. Mi hermano puso cara de contento y padre le dijo que podía ir él, que nosotros nos apañaríamos pa rematar la poda de la viña y que además nunca venía mal que alguien de la familia trajera algunas perras de fuera.

La paella ya estaba a punto y los tres nos sentamos sobre los bancos de la cocina alredol de la sartén con patas con una cuchara en la mano, y así fue pasando la cena sin hablar mucho y cada uno enfrascado en sus cosas. Lo único que dijo padre era una queja a la que no le dábamos mucha importancia. -Con lo que me gustan los panes que hace vuestra madre... y cómo se nota que ya estamos a jueves, bien poco le falta a éste p'amanecer florecido (11).

Al terminar restregué la sartén con un poco de paja blanca y agua del cantaro, la volví a limpiar con otro poco de paja limpia y ya estaba lista para el almuerzo.

Serían casi las siete aún y decidimos acostarnos ya. En la pajera, encima de la paja, había unos sacos de arpillera sobre los que nos echamos en calzoncillos y con alguna manta por encima. Se escuchaba el chisporroteo de las últimas brasas y aún más cerca, al otro lado del pisebre, el respirar profundo de las dos caballerías. Desde allí también llegaba el ácido olor a orines y el tibio calor de los cuerpos de los animales, ambos iban juntos y juntos había que tomarlos o dejarlos. Tanta tranquilidad, el cansancio del día y la suave temperatura de la cabaña nos fueron venciendo y nos quedamos dormidos los tres.

Habrían pasado tres o cuatro horas cuando semejante calma se rompió de pronto: alguien golpeaba con fuerza la puerta de entrada.

-¡Chicooooos! ¡Ande s'ha visto que los Jeronimos se metan en la pajera antes de las doce! ¡La vergüenza de la juventud d'Epila! Abrir, mecagüenlaputaaa...

Mi hermano abrió los ojos, brillantes y animosos, y me miró como preguntándome. Padre se dio media vuelta y se quedó tercamente acostado a pesar del ruido y el bullicio que armaban los de afuera. Realmente padre se estaba haciendo mayor, ¡con lo que le gustaba antes una buena juerga!

Al fin me levanté. Tampoco me disgustaba la idea, al fin y al cabo tenía que levantarme un poco más tarde para echar de nuevo comida a las caballerías y así mataba dos pajaros de un tiro. Quité el cerrojo y abrí la puerta. Una bocanada de aire frío entró aunque un segundo antes lo que se me vino encima fue el zancarrón del Tomás, el de los Ratones, que con sus noventa kilos se había caído



*Interior de una cabaña.*

sobre mí porque estaba recostado en la puerta cuando yo abrí la hoja hacia dentro.

Después de las risas, el Tomás y tres jovenzanos más de su quinta que yo no conocía mucho se sentaron en torno al fogón. El Juan se puso a encender el fuego.

- ¡Meca qué frío hace en esta cabaña! Tomar unos tragos a ver si entráis en calor. Y usté Tío Jeronimo, acérquese a echar unas cantas.

Regañando por lo bajo se levantó padre, se vistió y se arrimó al fuego que empezaba a arder.

-Por lo menos espero que el vino que traéis no esté picao, que si no...

Así que, sin pensarlo mucho, comenzamos un poco tarde la tresnochada (12). Y es que no te podías resistir a esos momentos porque después, en el campo cansao ya de tantas horas trabajando, te acordabas de los buenos ratos en compañía que luego ibas a pasar y te daba ánimos pa seguirle arañando un poco de beneficio a la tierra.

Echamos unas patatas en las brasas y nos pusimos a charrar de cómo iba el tempero, de las penurias que estaban pasando algunas familias después de la guerra, de los señoritos que estarían en sus casas con lujos y manjares mientras nosotros disfrutábamos de las patatas asadas con vino recio...

-Ahora ya no vive nadie en el palacio del conde, pero dicen que es propiedad de los Duques de Alba que allá en Andalucía tienen muchas tierras y mucha gente que les sirven. Y antes aún se ve que era peor, que mi abuelo me contaba que en su tiempo fue cuando dejaron de pagarle al conde un diezmo de cada cosecha, y hasta a la Iglesia había que pagarle, si es que los curas a mí nunca han hecho más que jodeme...

-Pues yo no les veo nada malo, -respondió uno de sus amigos que tenía fama de beato- se preocupan por todos, les dan caridad a los pobres...

-¡Ala! -les cortó padre- dejáros ya de hablar de cosas serias. Tomás, pásame la bota y échate una jotica de esas que sabes tú.

Se levantó entonces el Tomás y dijo: pues ésta es poco maja, dicen que la cantaba el Tío Chindribú (13). Tomó aire y la jota (14) resonó entre las paredes excavadas de la cabaña. Afuera, sobre el nivel del suelo, corría el cierzo y las estrellas brillaban en lo alto: "Y he visto una cosa rara / madre baje usté corriendo / y he visto una cosa rara / tres mujeres en el horno / y las tres están calladas / y las tres están calladas / madre baje usté corriendo".

Nos gustó mucho a todos y le convidamos a que le diera otro trago a la bota. Entonces me puse derecho y con cara muy seria dije en voz alta: -¿A que no sabéis este acertijo (15)? Dice así, "Levanta el cobertor, no me seas perezosa, que te la vengo a meter, que traigo tiesa la cosa". A ver si sabéis qué es.

Mi hermano se había puesto todo royo y mi padre, que seguro que conocía la respuesta, no decía nada y empinaba de nuevo la bota.

-¿No será... -dijo uno de los visitantes- el calentador de la cama?

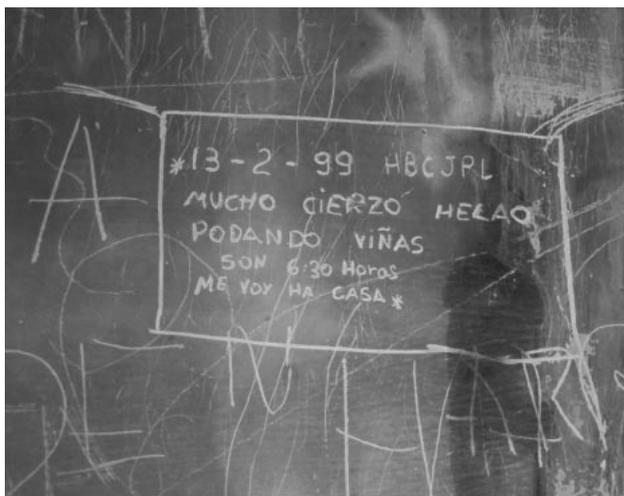
-Pues no -le dije- y os lo voy a decir. Es... ¡la indición!

Aún no se habían acabado las chufas y ya se había levantado otro de los que yo no conocía mucho.

-Y ahora, con el siguiente trago, voy a echar yo un recitau que aprendí en una bodega en las fiestas de Muel, -tomó aire y de una sola respiración dijo todo de corrido- "Las cepas de aquellas viñas / son como grandes carrascas / y un grano que se derramó / se marchó por mar a Francia / Los franceses que la vieron / cantaban la tararara / yo también la cantaré / si este vino no se acaba / Este vino angelical / salido de este barral / tú me curas tú me sanas / tú me das las buenas ganas / medicos y cirujanos / me lo dan por miricina / yo como tengo tercianas / he dicho / que lo tomo / como quina".

Mi hermano se envalentonó y parecía que iba a empezar una jota pero como todos le miramos con atención, giró la cara y dirigiéndose a nuestro padre le dijo: -Pues es verdad que se ha acabado la bota. Tendremos que sacar algo ¿no?- Así que padre sacó la calabaza donde guardaba un poco de vino y se la pasó al Tomás que, antes de echarse un trago, dijo: -¡Pero calabaza tenéis en esta cabaña! si parece que me esté bebiendo la meada un tocino- Y lo decía porque como la calabaza no tiene agujero de respiradero, el vino caía a borbotones, igual que mea un tocino.

Así fueron pasando las horas, entre el repertorio de los abuelos, las nuevas de los pueblos de alrededor y buenos lamparillazos de tinto de vez en cuando. Hasta que no sé por qué, debí de meterme en mis propios pensamientos y comencé a darle vueltas a la cabeza, que si



*Inscripción en una cabaña de obra.*

tendríamos manera de acabar un poco antes la poda de la viña, que a ver cómo iba el tocino de casa pa poder pensar en hacer la matacía antes de Navidad, que no me se olvidase hablar con un amigo que tenía una cabaña de obra en la parte del Sabinar a ver si podía dejarme la llave pa dormir allí mientras sembraba la tabla que tenemos de trigo,... y entonces me di cuenta de que ya serían las dos o las tres de la mañana y que había que levantarse con el sol para aprovechar la luz... y entonces decidí irme a dormir. A los demás tampoco les importó mucho porque siguieron cantando y voceando, y padre con ellos. Realmente, pensé, no está tan mayor como creía.

Y así, claro, no había manera de dormir. Entonces me levanté y les grité que o se iban o les echaba yo. El fuego se había muerto y la luz del candil iluminaba ligeramente la cocina y la pajera. -Además- dije -que se nos está acabando el aceite del candil-. Y cogí y apagué el candil y a oscuras abrí la puerta y comencé a sacar uno por uno a todos los que habían venido entre protestas exageradas.

Por fin pude cerrar la puerta y volver a la pajera. Padre y Juan, como tontos, ya se habían acostado y parecían dormidos. Me hice un hueco entre ellos pa tener un poco menos frío y conseguí quedarme dormido ensegui-

da hasta que, antes de que el sol hubiese salido, una olor de rica que hubiese despertado a un muerto me hizo levantar de repente: padre estaba preparando las migas y otro día comenzaba de nuevo en la cabaña.

#### NOTAS

(1) Este relato forma parte de un amplio estudio realizado a iniciativa del Servicio de Patrimonio Etnológico, Lingüístico y Musical del Gobierno de Aragón y que con el título de *Las "cabañas" (cuevas excavadas de habitación temporal) y otras construcciones secundarias en el entorno de la carretera Épila-Muel* ha sido publicado íntegramente en la página web:

<http://www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/epila/portada>.

(2) Tablón: faja de tierra cultivada de grandes dimensiones.

(3) Grija: pequeño canto rodado.

(4) *Cale*: hay que, hace falta.

(5) *Manemplear*: desaprovechar.

(6) Abrigo: pequeño refugio descubierto y normalmente de planta curva cuya función principal era proporcionar un resguardo del cierzo.

(7) Pozo: aljibe descubierto que recogía y guardaba el agua de lluvia para su uso por parte de personas y animales de labor.

(8) Bujero: nicho o pequeña estancia en una "cabaña".

(9) Pajera: pajar, estancia utilizada para guardar la paja y también como dormitorio.

(10) *Plegar*: recoger.

(11) Florecer: enmohecer.

(12) *Tresnochada*: velada junto al hogar.

(13) El Tío Chindribú fue un famoso jotero epilense que vivió hacia mitad del siglo XIX.

(14) Esta jota fue recogida por Luis Miguel Bajén y Mario Gros en Tarazona.

(15) Este acertijo fue recogido por Inmaculada Carné y Pilar Bernad en Belchite.



# TERCERA INCURSIÓN DICTADOLÓGICO-TÓPICA EN LA PROVINCIA DE JAÉN: NUEVOS CANTARES POPULARES.

Gaspar Sánchez Salas

Jaén nos puede seguir sorprendiendo por muchos motivos, es una tierra llena de encanto, sus gentes son de trato afable y su sabiduría popular es tanta que el dictadólogo no sabe muy bien cómo empezar a rescatarla de boca de sus informantes, porque sale a borbotones. Yo tengo una ventaja, soy giennense de Campillo del Río, un pueblo de colonización totalmente blanco situado a unos 50 km de la capital, a unos 20 de Linares y, a otros tantos de las renacentistas ciudades de Úbeda y Baeza. Mi ventaja estriba en que, cuando decidí recorrer caminos -tal y como lo hiciera Camilo José Cela con su *Viaje a la Alcarria*, aunque los tiempos hayan cambiado- me movía en un radio determinado que estudiaba con absoluta exhaustividad, siempre regresando a dormir a mi pueblo, y así anduve en estas empresas nada más y nada menos que durante cinco largos años. De entre todo el material que he ido recolectando en la provincia de Jaén a través de mis innumerables trabajos de campo, he ido seleccionando aquél que he considerado más interesante para compartirlo con los lectores de la Revista de Folklore. Es un material -en su mayoría inédito-, dotado de una gran riqueza dictadológica y que sin lugar a dudas servirá para aproximar al amante del folklore y la dictadología a una provincia apasionante y llena de sabiduría popular, como se verá. Hoy comienzo con la propia "Ciudad del Santo Reino"-es decir, con Jaén capital- y con algunos pueblos de su comarca, ciudad bautizada así porque en ella reinó el Rey Fernando; también se conoce con el seudotopónimo de la "Ciudad del Santo Rostro", pues en su catedral se conserva bajo siete llaves lo que se considera por tradición como la Santa Faz de Cristo, más popularmente conocida como el Santo Rostro, al cual se hace referencia en las Sagradas Escrituras en alusión al paño que María Magdalena acercó a la cara de Cristo para limpiarle la sangre y el sudor, quedando milagrosamente impresionado su rostro. También según la tradición, San Eufrasio, uno de los siete varones apostólicos, se estableció en Andújar después de haber traído el cuerpo de Santiago Apóstol, entre sus posesiones se encontraba un fragmento del paño con que la Verónica limpió el rostro de Cristo en su camino hacia el Calvario. El paño acompañó a Fernando III en sus campañas de reconquista. Las pruebas que se hicieron para demostrar su autenticidad nunca menoscabaron la fe que los giennenses tienen hacia la reliquia, aun-

que el escritor giennense Eslava Galán escribió sobre ella y llegó a conclusiones muy interesanes. Ésta tiene un valioso marco de oro con esmaltes, diamantes, esmeraldas y rubíes y se dio por perdida durante muchos años, pero fue recuperada en Francia en el año 1940. Desde entonces se cuida celosamente en la capilla del mismo nombre existente en la Catedral; así pues, a Jaén también se le conoce como "La tierra de la cara de Dios", por el mismo motivo. A la provincia se le da el seudotopónimo genérico de "La tierra del ronquío", porque dicen que los giennenses roncamos acuando hablamos debido a una acusada aspiración de la -s implotiva final y la asimilación fonética con el sonido [x].

Sea como fuere el seudotopónimo que se asigne a Jaén y provincia, lo que no cabe duda alguna, es que estas tierras olivareras presentan un amplio plantel de dictados tópicos que a continuación presento, siguiendo un orden alfabético para que sea de más fácil lectura para el lector de estas páginas.

A la entrada de Jaén  
lo primero que se ve  
son las ventanas abiertas  
y las camas sin hacer.

Constante tópica frecuente.

Alcalá la Real,  
campanas de plata y gente leal;  
Castillo de Locubín,  
campana de palo y gente ruín.

Dictado tópico que suelen emplear los vecinos de Alcalá la Real para meterse con este otro pueblo que se encuentra a unos 9 km del primero.

Alcalá, Lo mejor de Jaén,  
lerén, lerén, lerén, lerén;

buenas mozas, buen ambiente,  
lerén, lerén, lerén, lerén;  
buenos mozos, buena gente.  
lerén, lerén, lerén, lerén.

Cantan los de Alcalá la Real, contrarrestando la mala fama que le dan los pueblos colindantes.

Alcaudete, mala gente,  
Alcalá, carichupao,  
Valdepeñas, culisecos,  
y el Castillo, saldilao.

Dictado tópico en donde se alude a varios gentilicios relacionados con las entidades singulares giennenses referidas.

Al entrar en Alcalá,  
lo primero que se ve,  
son las mozas cotilleando  
y las puertas sin barrer.

Lo emplean los vecinos de localidades cercanas para meterse con las mujeres de Alcalá la Real puesto que no sienten gran simpatía por las mujeres de este pueblo. Es una constante tópica que se repite.

Al entrar en Alcalá,  
lo primero que se ve,  
son los bares siempre llenos  
y las cosas sin hacer.

Dicen los pueblos colindantes aludiendo a lo poco afaenados que son las gentes del pueblo.

Arcediano de Toledo,  
Deán de Jaén,  
Chantre de Sevilla,  
Maestrescuela de Salamanca,  
Canónigos de Cuenca,  
racioneros de Córdoba.

Lo recoge también Vergara en su *Refranero Geográfico Español* de 1936, en donde advierte la siguiente leyenda: "Indica las dignidades más apreciadas en las catedrales españolas por sus grandes emolumentos en otros tiempos."

Asnos de Jaén,  
burras en Beojívar,  
hombres en Baeza,  
mujeres de Úbeda,  
bueyes en la Serena,  
mentiras de Sayote;  
en Villacarrillo, trigo;  
en Torafe, frío;  
en Villanueva, gala;  
en Beas, frescura;  
tontos en Hornos,  
bellacos en Segura.

El 14 de abril de 1996, el escritor y Premio Nobel, Camilo José Cela, publicó un artículo en la sección "El color de la mañana" del diario *ABC* bajo el título "Un dictado tópico de Jaén", en donde intentó aclarar este dictado y que por la importancia que considero que tiene lo transcribo literalmente y en su totalidad:

"El diccionario de la Academia registra los gentilicios aurgitano, jaenero, jaenés, jienense o gienense para nombrar a los naturales de Jaén o lo perteneciente o relativo a esta ciudad o a su provincia: el más ceñido a la historia es el primero, que se trae de Aurgi, nombre antiguo de Jaén; el más generalizado, el segundo; el más popular, el tercero; el más oficial y administrativo, el cuarto, y el más culto, el quinto, en cualquiera de sus dos ortografías. En este trance no me decido por ninguno, tampoco tendría por qué hacerlo, y opto por usar la aséptica forma con la que encabezo estas líneas.

En el nº XVII de *Papeles de Son Armadans*, agosto de 1957, publiqué mi artículo *Algunas notas a los "Refranes Geográficos (pueblos)" de Martínez Kleiser*; al 27.178 hice ciertas breves puntualizaciones y sobre él vuelvo ahora que creo haberlo entendido del todo.

Dice Kleiser: Asnos en Jaén, burras en Beogíbar, hombres en Baeza, mujeres de Úbeda, bueyes en la Serena, mentiras en Sayote; en Villacarrillo, trigo; en Torafe, frío; en Villanueva, gala; en Beas, frescura; tontos en Hornos, bellacos en Segura. Y

señala haberlo tomado del *Vocabulario de refranes* del maestro Gonzalo Correas; utilizó cualquiera de las dos ediciones de la Academia, 1906 y 1924, tampoco tenía ninguna otra a su disposición, y en ambas se transcribe de forma idéntica la paremia que nos ocupa. La más solvente edición de Combet es de 1967 y posterior, por tanto, al trabajo de Kleiser, que data de 1953.

Kleiser no copia bien del todo y dice Beojíbar donde Correas, también errando, dice Beojíjar, y “hombres en Baeza”, con preposición que indica lugar, por “hombre de Baeza”, con preposición que señala pertenencia, lo que carece de importancia mayor pero denota al menos no muy puntual atención.

Kleiser glosa el dictado diciendo: “Baeza, Úbeda, Villacarrillo, Villanueva de la Reina y Hornos son de Jaén. Los demás citados lo son también indudablemente, aunque tan pequeños que no logré hallarlos.” En *Papeles* advierto que Correas lee mal Begíjar; que Beas de Segura y Segura de la Sierra son también ayuntamientos de la misma provincia, y que La Serena, Sayote y Torafe no los encontraba designando entidad de población alguna por esta tierra.

Combet, respetando la ortografía de Correas y tras enmendar los erróneos Beozíjar y Saiote, advertir que Torafe es Iznatoraf y avisar que La Terra es topónimo no registrado, lee así: “Asnos en Xaén, burras en Bexíjar, onbres de Baeza, muxeres de Úbeda, bueies en la Terra, mentiras en Sabiote, en Villakarrillo trigo, en Torafe frío, en Villanueva gala, en Beas freskura, tontos en Hornos, vellakos en Segura.”

Sobre los topónimos Jaén, Begíjar, Baeza, Úbeda, Sabiote, Villacarrillo, Iznatoraf, Beas, Hornos y Segura, no hay ya mayores dudas. La Serena, topónimo que Combet convierte en La Terra, entiendo que debe ser La Serna, no las casas de labor de este nombre situadas en término de Santiago de Calatrava, sino el despoblado que tuvo gran cortijada de bueyes y aparecía, en mejores tiempos, en la carretera que va de Sabiote a Navas de San Juan. Villanueva, que Kleiser afirma que es Villanueva de la Reina, en el partido judicial de Andújar y lejos de estos pagos, entiendo que debe ser Villanueva del Arzobispo, entre Villacarrillo y Beas y más o menos en la zona en la que se sitúan las entidades que comento.

Y esto es todo cuanto hoy puedo ofrecer al curioso lector; se lee en un momento, es bien verdad, pero yo tardé casi cuarenta años en ponerlo en orden.”

Baesa, fantasía y pobreza,

más cabrones que tíos  
y más putas que lejíos.

Cantar despectivo referido a los habitantes de Baeza. Evidentemente no tiene por qué ser cierto. Compárese con el siguiente que recoge Sbarbi.

Baeza, vanidad y pobreza,  
todo en una pieza;  
ejido, más que ciudad;  
letreros, más que paredes,  
y putas, más que mujeres.

Sbarbi.I., 1874: "Alude a lo presuntuosos que son los de esta población y al mar concepto, aunque equivocado, que tienen de las baezanas en las localidades inmediatas."

Cabra de Cabra,  
buey que no labra,  
y caballo de andadura  
poco duran.

Dicen que a pesar de llamarse el pueblo Cabra, las cabras que hay no son del todo buenas lecheras, y al no dar leche las sacrifican y por eso no duran vivas, lo mismo que el buey que no labra y el caballo de andadura.

Carboneros, tierra de Dios,  
La Carolina, de olivares,  
Guarromanán, de buenas mozas,  
y de buenos mozos, Linares.

Cantar que hace alusión a varias localidades cercanas a esta otra.

Cuatro cosas tiene Albanchez  
que no las tiene ni Madrid:  
la antigua torre del reloj,  
el nacimiento del Hútar,  
(la) Caldera del tío Lobo,

y nuestro guiso de maíz.

Este cantar hace alusión a una torre de la localidad conocida como la torre del reloj que es de piedra, de sillería y con campana de hierro colado; se construyó en el año 1883 siendo alcalde D. Sebastián Ogayas León. Hace referencia también al nacimiento del río Hútar, muy cerca del pueblo, a la Caldera del tío Lobo, que es una cascada de agua y una gruta en lugar no muy accesible dentro del término municipal, y por último a uno de los platos típicos de la localidad: el guiso de maíz.

Cuatro somos de Andújar,  
dos de la Iruela,  
las que siguen la danza  
son las de Orcera.

Cantar que data aprox. de unos cuatrocientos o quinientos años y hace referencia a las brujas que se decía que había en las localidades mencionadas y que debían seguir una danza en las noches de luna llena.

Cura de Baeza,  
bachiller por Cabra,  
abogado por Granada  
o maestro por Jaén,  
ponte a que te pille el tren.

Dictado tópico muy antiguo que desprestigia las profesiones y estudios realizados en las ciudades que se mencionan.

Del pueblo de la Cimbarra, mare,  
me vienen diciendo una cosa:  
si te casas con hembra no pare  
aún siendo guapa, limpia y hermosa.

Parece ser que las féminas de esta entidad singular, Aldeaquemada, (también conocido con el seudogentilicio de pueblo de la cimbarra) siempre han tenido mucha fama de ser muy guapas, limpias, trabajadoras y hermosas, por lo que las madres de otras entidades de población cercanas aconsejaban a sus hijos que contrajeran nupcias con las nativas de esta otra población, sin embar-

go, cuentan que hubo una racha de muchos casamientos al mismo tiempo con mujeres de Aldeaquemada y ninguna de ellas tuvo descendencia, de ahí que se cantara esta copla, aludiendo que aunque las mujeres de este pueblo tuvieran fama de poseer todos esos atributos no eran capaces de tener hijos y se culpabilizaba por ello a las féminas.

El dieciseis del mes de octubre  
grandes batallas se efectuaron,  
que los faciosos con los leales  
a los de Andújar desauciaron.

Bien remontado vino el facioso,  
que más de cien bombas nos tiraron  
pero al momento vienen los nuestros  
y a esa avioneta la derrotaron.

En un patio terminó por caer,  
muriendo el que la iba pilotando,  
pero aún seis se libraron de arder,  
y uno a uno los fuimos matando [...]

Este dictado alude a un hecho ocurrido en esta localidad de Andújar durante la desastrosa guerra civil española. Aunque continúa, el informante no supo seguir.

El que llega a Alcalá,  
no sabe cómo ha venido,  
pero sí se queda en ella,  
por el buen pan y el buen vino.

Según mis informantes, Alcalá la Real es rica en manjares que atraen al visitante hasta el punto de no quererse ir de allí.

El que sube a Chiclana  
pierde más que gana,  
pero después de subido,  
recupera lo perdido.

Cantar popular en alusión a otra localidad giennense.

El vino de Bailén,  
al viejo alegre  
y al joven también.

En clara referencia a los buenos vinos que se dan en esta localidad cercana a Linares.

En Alcaudete, los orejones,  
y en Bobadilla los traicioneros,  
vienen a Noguerones  
a tocarnos los cencerros.

Se dice aludiendo a dos de los motes existentes en los pueblos citados y hace referencia a que cuando alguna viuda se casa en Noguerones le vienen a dar la serenata.

En Bedmar,  
por detras de la torre  
se va al castillo,  
y por el camino viejo  
al barranquillo.

Dictado tópico que hace alusión a varios lugares típicos de esta entidad singular.

En Cabra, la pobreza;  
en Cazorla, la riqueza;  
y en Santiago la sutileza.

Este dictado tópico alude a estas tres poblaciones giennenses: Cabra del Santo Cristo, Cazorla y Santiago de la Espada.

En Charilla venden uvas,  
en Torrejimeno, peros,  
en Alcaudete, manzanas,  
y en el Castillo, saleros.

"Torrejimeno" es la entidad singular de Torre-donjimeno, y "el Castillo" es Castillo de Locubín.

En el "pilar de la mora"  
tiran chinas y salen sapos  
por eso los alcalaiños,  
tienen fama de borrachos.

El "pilar de la mora" está en la localidad de Castillo de Locubín.

En Jaén donde resido  
vive don López de Sosa  
y direte Inés la cosa  
más brava de la que has oído.

Se ha popularizado mucho este cantar, sobre todo en Jaén capital, y es muy utilizado por sus gentes. Se dice en sentido irónico.

En Jaén han puesto unos retretes  
que no se puede aguantar,  
a real la preferencia  
y a quince la general.  
Aquel que no tenga un cuarto  
y no lo pueda pagar  
tiene que pillar un descuido  
y cagarse en el portal.

Esto se cantaba por los años 30 cuando se pusieron los primeros retretes públicos.

En la tierra del ronquío,  
y de la Cara de Dios,  
han nacido las jaeneras,  
que van pregonando amor  
y van cantando sus penas.

En alusión a los seudotopónimos con que se conoce a esta tierra y a los que me refería en la introducción.

¿Eres de Arjona?

- De Arjona ero.
- ¿Sabes bailar?
- Bailar sepo.
- Echa una bailarás.
- Larán, larán...

Vaya que daban a los de Arjona los vecinos de otros pueblos de la comarca.

Frailles es un corral de vacas,  
La Ribera de cabritos,  
Santa Ana de señoritos.

Aludiendo a lo pequeños que son el primero y el segundo y realzando al tercero.

Garrulos, los de Villalobos,  
también pendencieros,  
que muerden como lobos,  
cuando pelean por los dineros.

Vaya en alusión a los habitantes de Villalobos.

Hombre cambilense,  
amigo arbunielense  
y cabra egabrense  
los tiro por el puente.

Se dice que ninguna de las tres cosas aludidas correspondientes a esas entidades de población son aconsejables.

La bella villa de Albánchez  
tiene dos bellos castillos,  
el grande en lo alto las peñas  
y el otro más chiquitillo,  
debajo (de) los serranillos.

Hace alusión a los dos castillos de Albánchez. El primero, de la época árabe, aparece enclavado

en lo alto de la peña hasta llegar a casi confundirse con ella, el otro estaba situado más abajo, cerca de lo que hoy es el pueblo.

La fuente del Hútar  
al amanecer,  
saltarina corre  
como fiel lebrel.

Copla popular en alusión a esta famosa fuente de la entidad singular giennense de Hútar.

La fuente del Hútar  
tenía una teja,  
pa que saliera el agua  
clarica y fresca.

Parece ser que esta teja de la que habla este dictado tópico era un revestimiento de arcilla a modo de depósito y que poseía un saliente en forma de teja, así se conseguía mantener el agua cristalina y muy fresca.

Las mocitas de Alcalá,  
se criarán como animales,  
pero no son malas pécoras,  
como en pueblos vecinales.

Se emplea para dar vaya a los habitantes de pueblos vecinos. Lo mismo ocurre con el siguiente dictado tópico que incluso se recurre al insulto.

Los de Bélmez dicen:  
hoy domingo y mañana fiesta,  
¡buena vida esta!

Dicho muy popular que emplean los habitantes de los pueblos colindantes a Bélmez de la Moraleda en alusión a la vida de holgazanería que dicen llevar éstos.

Los de Linares maricas,  
los de Baños pendencieros,

los de Andújar son jarricas,  
y los de La Carolina, toreros.

Cantar en donde se emplea una serie de pseudo-gentilicios, algunos despectivos, para referirse a los habitantes de estas localidades.

Los de Arquillos, Sabiote,  
El Pantano y Pueblo Nuevo,  
subirán por los palmitos  
bajáran a Carboneros,  
nos darán la lata a todos,  
y se irán como corderos.

Dictado tópico que hace alusión a la fama de conflictivos que tenían los muchachos de estas localidades que se mencionan que solían armar alboroto cada vez que bajaban al pueblo de Carboneros durante la celebración de sus fiestas o bien para buscar novia, y que si en un primer momento venían en plan de guerra, después se les reducían hasta el punto de agachar sus orejas y volverse por el mismo camino que habían venido. Estas coplas se las solían cantar las muchachas del pueblo como vaya.

Los mocitos de Alcalá  
se criarán como animales,  
pero no son maricones  
como en otras capitales.

Cantar popular utilizado como vaya para meterse con los habitantes de pueblos colindantes.

Los pastores  
de Mata Bejid,  
buena percha  
y mal ardid.

Cantar referido a unos pastores cordobeses que hace mucho tiempo vivieron en estas casas de labor y que venían para que sus ganados pudieran comerse los restos de alfarfales que les facilitaban los dueños de los mismos y que no eran mal parecidos pero tenían mal carácter.

Me casé con bailenense  
en cuentas de ganancias;  
pocas eran sus tejas,  
menos sus ovejas,  
y fui a emigrar a Francia.

Parecer ser que hace mucho tiempo existió una mujer de la ciudad cercana de Linares que optó por contraer nupcias con un vecino de Bailén creyendo que estaba muy bien situado socioeconómicamente hablando, pero una vez casada se dio cuenta de que no poseía ni muchas tejas (hay que aclarar que Bailén se ha caracterizado siempre por sus ladrillos y sus tejas y posiblemente haga alusión a que lo creyera dueño de alguna fábrica, aunque también pudiera ser casa o palacio), ni muchas cabezas de ganado y por si fuera poco, tuvo que irse a trabajar a la vendimia francesa.

Mi madre era de Baños,  
mi padre de Guarromán,  
y yo del mismo Linares,  
donde dice el refrán  
que tres huevos son dos pares.

Copla popular muy conocida y cantada por estos contornos.

Morir en Bailén y resucitar en París.

Este dictado tópico hace referencia al momento histórico en que Napoleón fue derrotado en la Batalla de Bailén por las tropas españolas y parece ser que mencionó estas palabras, seguramente en francés. Hoy se utiliza para expresar que nadie es profeta en su tierra.

Morena es la Virgen de Andújar,  
morena es la del Pilar,  
yo digo que no es morena  
la Virgen del Castellar.

Este cantar hace alusión a las diferentes reproducciones, que por tradición, se hace de la imagen de la Virgen en cada una de las entidades singulares mencionadas. Así, se la representará de negro

a la Virgen de la Cabeza y a la del Pilar, y de blanco a la patrona de Castellar, en Jaén.

Ni a Doña Mencía  
ni a Las Escuelas,  
sin haber calzado espuelas.

Dicen los vecinos de otros pueblos que son de armas tomar las localidades mencionadas.

Por cuatro calles de Albánchez  
pasaba un cebollinero  
vendiendo su cebollino;  
para ganarse el dinero,  
una recién casadita,  
casada de poco tiempo,  
convidólo a merendar  
dos perdices y un conejo  
y el conejo... fue casero.[...]

Copla tradicional que el informante no supo continuar y que encierra un cierto tono de picardía.

Quédate con Dios, Jaén,  
y también Puerta Barrera,  
que me voy a Leganés  
a batallar con Cabrera.

Cantar popular muy conocido en Jaén.

Quédate con Dios, Jaén,  
y también Puerta Barrera,  
que me voy para Jerez,  
a Jerez de la Frontera.

Compárese con el anterior.

- Reduán, bien se te acuerda  
que me diste la palabra  
que me darías a Jaén

en una noche ganada.

- Si lo dije no me acuerdo,  
no desdigo una palabra.

Recogido de Correas, 1627.

Salimos del Arroyo  
colgando alforjas,  
las faltas que ponemos,  
por las que nos pongan.

Copla popular que se refiere al pueblo de Arroyo del Ojanco.

San Francisco de Paula,  
es nuestro patrón,  
y con gozo adoramos  
al rey albanchezón.  
Aleluya, al santo de Paula,  
Aleluya a nuestro señor,  
que todos con gusto te damos,  
nuestro feliz corazón.

Cantar que se remonta a la época de "los comisarios". La primera referencia que tenemos de ellos data del S. XVIII y eran una especie de cofrades que se crearon para hacer partícipe al pueblo tanto de la devoción por el patrón como de los gastos que la solemnidad llevaba consigo.

Si tienes ciencia y no tienes blanca,  
vete a Salamanca.  
Si tienes blanca y no sabes nada,  
vete a Granada.  
Si tienes blanca y no tienes miedo, vete a Toledo.  
Si tienes blanca, ciencia y nobleza,  
vete a Baeza.

Obsérvese la función lúdica del lenguaje.

Si tienes una hija,

la casas en Carchelejo,  
y si por contra es un hijo,  
lo casas en Noalejo.

Porque a la mujer en la entidad singular de Car-  
chelejo se mira mucho y no se quiere que trabaje  
en el campo, sin embargo, ocurre todo lo contrario  
en el otro pueblo.

Soy de Baeza la nombrada  
nido real de gavilanes  
tiñen en sangre su espada  
de los moros de Granada  
mis valientes capitanes.

Estrofa que figura al pie del escudo de la ciu-  
dad.

Soy natural de Jaén,  
de Granada, de Sevilla,  
de Córdoba, de Toledo,  
de Madrid y de Almedina.

Cantar popular para referirse al que se encuen-  
tra a gusto en todos sitios, fuera de nacionalismos  
absurdos.

Tengo una choza en La Pedriza  
pero te voy a ir dando paseos  
hasta el cortijo el Espinar,  
“pa” enseñarte una cosita  
que jamás olvidarás.

Coplilla muy conocida por la zona de la Pedriza.

Tiene Alcalá cuatro cosas  
que son “pa” cantarlas en alto:  
los buenos mozos, las buenas mozas,  
el Castillo de la Mota y el Palacio.

Además de aludir a los mozos y mozas del pue-  
blo valorando sus cualidades, este dictado se refie-  
re al Castillo de la Mota, que es una fortaleza mu-  
sulmana construida en el siglo XIV sobre el cerro  
del mismo nombre desde el que domina la ciudad,  
y también al Palacio Abacial, que fue construido en  
el siglo XVIII y en él se encuentra la sede de los  
Juzgados.

Tres cosas tiene Arjonilla  
que no las tiene Sevilla:  
la ermita de Jesús,  
al Trovador Macías  
y a la gente sencilla.

Albanza a dos de los monumentos de esta villa  
y a sus gentes. La ermita de Jesús del S.XVII con  
fachada del S.XVIII, y el Castillo del Trovador Mací-  
as del XIV, declarado Bien de Interés Cultural por  
la disposición adicional segunda de la Ley del Pa-  
trimonio Histórico de 25 de junio de 1985.

Tres cosas tiene Alcalá  
que no las tiene Madrid:  
El Castillo de la Mota,  
la iglesia de Santo Domingo  
y las dulces rosquillas de anís.

Dicen las gentes del pueblo aludiendo a monu-  
mentos destacados del mismo y a las famosas ros-  
quillas que se hacen para la celebración de la Navi-  
dad. La iglesia de Santo Domingo está enclavada  
en el castillo, ocupa el lugar de la antigua mezquita  
cuyo minarete es la torre de la iglesia. Fue manda-  
da construir por Alfonso XI.

Tres cosas tiene Baños  
que no las tiene Sevilla:  
el castillo Bury Al-Hamma,  
la iglesia de San Mateo,  
y la Virgen de la Encina.

El castillo de Bury Al-Hamma corresponde al  
período califal (968), bajo el mandato de Alhakam  
II. La parroquia de San Mateo fue construida en  
tres momentos diferentes que van desde el S. XV  
al XVIII. Destaca su magnífica torre de estructura

gótica de influencia vandelviriana. Por último, la Virgen de la Encina es la patrona del pueblo que posee su santuario a cinco kilómetros de la villa, lugar en donde dice la leyenda que fue hallada por un labrador en el S. XVIII sobre una encina.

Tres cosas tiene la Aldea  
que no las tiene Madrid:  
el charco de la Cimbarra,  
la cuesta de Juangil,  
y la huerta de Francisquete  
que cría buen perejil.

Cantar que alude a tres cosas típicas de esta entidad singular y que además son muy conocidas. Sólo se canta en la Nochebuena.

Tres cosas tiene la Aldea  
que no las tiene Sevilla:  
el charco de la Cimbarra,  
los campos de la dehesilla,  
y el monte Despeñaperros  
que es la novena maravilla.

Este dictado tópico alude al mencionado charco o cascada de la Cimbarra, también a unos campos que tienen el nombre de la Dehesilla, muy cerca de la población, y finalmente al puerto montañoso de Despeñaperros que bordea a la villa y que por su belleza -si bien El Escorial está considerado como la octava maravilla- a este otro “monumento” lo identifican ya como la novena maravilla.

Tres cosas tiene Jaén  
que no las tiene Sevilla,  
Santo Rostro, Cruz de Jaspe  
y Virgen de la Capilla.

Cantar popular en el cual se hace alusión a tres cosas típicas de esta ciudad.

Tres moricas me enamoran  
en Jaén:  
Axa y Fátima y Marién.

Tres moricas tan garridas  
iban a coger olivas,  
y hallábanlas cogidas en Jaén:  
Axa y Fátima y Marién.

Y hallábanlas cogidas  
y tornaban desmaídas  
y las colores perdidas  
en Jaén:  
Axa y Fátima y Marién.

Tres moricas tan lozanas  
iban a coger manzanas  
y hallábanlas tomadas  
en Jaén:  
Axa y Fátima y Marién.  
Díjeles: ¿Quién sóis, señoras,  
de mi vida robadoras?  
Cristianas que éramos moras  
en Jaén:  
Axa y Fátima y Marién.

“Las morillas de Jaén”. Canción popular del S. XV.

---

#### BIBLIOGRAFÍA

- CEJADOR Y FRAUCA, JULIO: Fraseología o estilística castellana. Madrid. 1922-1925.
- CELA, CAMILO JOSÉ: “Algunas notas a los refranes geográficos (pueblos) de Martínez Kleiser.” PSA. nº 17. Agosto 1957.
- CELA, CAMILO JOSÉ: “El coleccionista de apodos. Apuntes carpetovetónicos.” O.C. Barcelona. Destino, III.
- CELA, CAMILO JOSÉ: *Páginas de geografía errabunda*. Barcelona. Galería Literaria Contemporánea. Noguer, 1976.
- CELA, CAMILO JOSÉ: “Sobre dictados tópicos y sus formas.” Libro homenaje a Antonio Pérez Gómez. Cieza, 1978.
- CELA, CAMILO JOSÉ: “Teoría de la dictadología tópica española.” *Los vasos comunicantes*. Barcelona. Bruguera. 1981, pp. 23-43.
- CELA, CAMILO JOSÉ: “Un dictado tópico de Jaén”, ABC. 14 de abril de 1996.

CELA, CAMILO JOSÉ: *Diccionario geográfico popular de España*. Madrid. 1998.

CORREAS, GONZALO: "Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia." *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*. Madrid.1924.

IRIBARREN, JOSÉ MARÍA: *El por qué de los dichos*. Madrid. 1994.

MARTÍNEZ KLEISER, LUIS: *Refranero general ideológico español*. Madrid. 1953.

SBARBI, JOSÉ M<sup>a</sup>: *Refranero General Español*, Madrid, 1874, Tomo I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y X.

VERGARA MARTÍN, GABRIEL MARÍA: *Refranero geográfico español*. Madrid. Libería y casa editorial Hernando (S.A.).



# Hay cosas más importantes que el dinero



Tu confianza  
hace posible  
estas acciones



[www.cajaespana.es](http://www.cajaespana.es)

**Caja España**



OBRA SOCIAL

Alta rentabilidad social

